



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

Los orígenes del populismo en el País Valenciano

Estudio sobre el blasquismo en la
ciudad de Valencia

Ramiro Reig

FEBRER 1980

FUNDACIÓ
Fundació
JAUME
Jaume
BOFILL
Bofill



El presente manuscrito ofrece el resultado del trabajo realizado durante cuatro meses en torno al fenómeno "blasquista". Por consiguiente es sumamente incompleto y su extensión no debe hacer creer que se ha pretendido una síntesis superficial y apresurada. Todo lo contrario. La intención de estas páginas ha sido únicamente poner sobre la mesa el material recogido con un mínimo de orden para así poder centrar los focos de interés y comenzar a profundizar en ellos.

Consta de dos bloques claramente diferenciados. En el primero se trata de delimitar el concepto de populismo, en torno al cual gira la investigación sobre el blasquismo. Hubiera sido necesario exponer también lo que ^{se} entiende por blasquismo pero algo de esto quedó expuesto en los esquemas de trabajo, previamente presentados, razón por la que se ha soslayado de momento.

El segundo bloque se ha titulado "Estructura y prácticas de clase en la ciudad de Valencia, 1894-1917. Aproximación a los elementos constitutivos del blasquismo". Queda sobreentendido que, por lo menos, será preciso otro gran bloque que estudie su ideología y el funcionamiento de la misma.

Como se verá en lo presentado, cada grupo temático es un simple esquema a ampliar y desarrollar. Es posible que alguno de estos capítulos sobre. Desde luego faltan, para que la panorámica de la estructura y la dinámica social fueran completas algunos capítulos fundamentales, como por ejemplo: las instituciones ciudadanas (Ateneo, Cámara, Universidad...), el "sorianismo" y su significado, el valencianismo y la cuestión nacional. Es muy posible que la sistematización definitiva del trabajo sea diferente a la que se presenta pero, de momento, han quedado perfilados los núcleos más importantes y, sobre todo, se pueden ver las grandes lagunas que hay que cubrir.

DELIMITACIÓN DEL TÉRMINO POPULISMO

Introducción: Interpretaciones del blasquismo

ELEMENTOS DEL POPULISMO

1. ELEMENTOS ESTRUCTURALES/

- 1.1. La desagregación social.
- 1.2. Agregación atípica.

2. ELEMENTOS SUPERESTRUCTURALES.

- 2.1. El ethos programático.
- 2.2. El pathos emotivo
 - 2.2.1. Mitificación.
 - 2.2.2. Trivialización.
 - 2.2.3. Personalización.
- 2.3. La acción movilizadora.

3. ELEMENTOS ADICIONALES

- 3.1. Populismo y nacionalismo.
- 3.2. Populismo rural o urbano.

ESTRUCTURA Y PRÁCTICAS DE CLASE EN LA CIUDAD DE VALENCIA - 1896-1917

1ª Parte: ESTRUCTURA SOCIAL DE LA CIUDAD

1. LA CIUDAD Y SUS HABITANTES
2. EL BLOQUE MERCANTIL - AGRARIO
 - 2.1. La aristocracia
 - 2.2. La burguesía y sus prácticas
 - 2.2.1. Inhibición
 - 2.2.2. Agrarismo
 - 2.2.3. Consecuencias políticas
3. EL BLOQUE CIUDADANO
 - 3.1. Pequeña y mediana burguesía
 - 3.1.1. La práctica pequeño-burguesa
 - 3.1.2. Limitaciones y posibilidades.
 - 3.1.3. La decisión jacobina.
 - 3.2. Las clases trabajadoras
 - 3.2.1. Cuantificación y cualificación.
 - 3.2.2. Trabajadores por cuenta propia.
 - 3.2.3. Nivel de vida.
 - 3.2.4. Jornada de trabajo.
 - 3.2.5. Empleo.
 - 3.2.6. Organizaciones obreras.
 - 3.2.7. Organizaciones católicas.

II Parte/ DINAMICA SOCIAL DE LA CIUDAD

1. LOS CONFLICTOS OBREROS

- 1.1. Lucha por la asociación y por la jornada.
- 1.2. Multiplicación del conflicto - 1902- 11
- 1.3. Radicalización del conflicto - 1911- 17

2. LOS CONFLICTOS INTER-CLASISTAS

- 2.1. Lucha contra los impuestos
 - 2.1.1. Etapa ofensiva
 - 2.1.2. Etapa defensiva.
- 2.2. Corporativización del conflicto interclasista.

3. LOS CONFLICTOS POLITICOS

- 3.1. La vertiente patriótica del populismo.- La guerra de Cuba.
- 3.2. La vertiente civil del populismo.- La guerra de Marruecos.
Sucesos de Cullera.

4. LOS CONFLICTOS IDEOLOGICOS

- 4.1. La Iglesia
 - 4.1.1. La legitimación de la Restauración.
 - 4.1.2. La conquista de la sociedad civil.
 - 4.1.3. El poder económico.
 - 4.1.4. La formación de las élites.
- 4.2. El anticlericalismo blasquista
 - 4.2.1. La tradición ilustrada.
 - 4.2.2. El efecto demagógico.
 - 4.2.3. La agitación.

III Parte/ EL EJERCICIO DEL PODER EN LA CIUDAD

1. EL PROCESO DE IMPLANTACION
 - 1.1. Elecciones generales
 - 1.1.1. Reagrupamiento.
 - 1.1.2. Ascenso.
 - 1.1.3. Descenso.
 - 1.2. Elecciones municipales
 - 1.2.1. Ascenso.
 - 1.2.2. Toma del poder y crisis.
2. LA GESTION MUNICIPAL
 - 2.1. Afirmación ideológica.
 - 2.2. La reforma urbanística.
 - 2.3. Política social y cultural.
 - 2.4. Política ^{de} festejos
 - 2.4.1. Las fiestas de la ciudad
 - 2.4.2. Notas características
 - 2.5. La lucha contra la corrupción
 - 2.5.1. Un conflicto ideológico
 - 2.5.2. La defensa de la imagen
 - 2.6. La dualidad de poderes
 - 2.6.1. Enfrentamientos con los alcaldes.
 - 2.6.2. Enfrentamientos con los gobernadores.

DELIMITACIÓN DEL TÉRMINO POPULISMO

"En la actualidad no puede haber duda alguna respecto de la importancia del populismo, pero en cambio nadie sabe exactamente qué es. En cuanto doctrina o movimiento, tiene un carácter elusivo o proteico: brota en todas partes, pero en formas diversas y contradictorias. La relevancia actual del populismo ha producido también un resurgimiento del interés por corrientes algo olvidadas del siglo XIX que llevaban (o a las que se había asignado) el mismo nombre".⁽¹⁾

Más todavía, a corrientes que sin llevar este nombre ni haber sido consideradas tradicionalmente como tales, tienen concomitancias que es importante destacar, ya que de esta forma cobran una luz inusitadamente nueva. En esta dirección Jacques Maurice y Carlos Serrano publicaron el libro "J. Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)".² En principio nada parece indicar que exista una relación estrecha entre los movimientos populistas, la obra de Costa ni los autores pretenden forzarla. Sin embargo, la obra del aragonés se ilumina considerablemente al ponerla en relación con algunos elementos del populismo. Tampoco en nuestro caso intentamos forzar el "blasquismo" que, con toda evidencia, no tiene nada que ver con el movimiento populista de los "former" americanos de principios de siglo, menos aún con los "narodniki" rusos, y que responde a formaciones sociales en absoluto diversas si es que lo intentáramos comparar a los -

1/ J. MAURICE, op. cit. pag. 7

2/ J. MAURICE, op. cit.

peronismos o varguismos sudamericanos. No obstante, si sistematizamos los rasgos dispersos y muchas veces contradictorios, de los populismos tradicionales, veremos que nos son útiles para profundizar en el fenómeno blasquista.

— INTERPRETACIONES DEL BLASQUISMO *se da un impasse*

En las interpretaciones del blasquismo ^{del que es} difícil salir sin un instrumento metodológico, ~~se da un impasse diferente~~. Por una parte, las interpretaciones tradicionales, y en gran medida hagiográficas, presentan la obra literario-política de Blasco como un paradigma de valencianismo progresivo.¹⁾ Blasco habría recogido en sus novelas y cuentos valencianos nuestras costumbres, tradiciones, manera de ser, y habría trazado además en ellos y en sus novelas sociales una descripción exacta de la situación social. Este segundo aspecto ha sido estudiado modernamente con acierto y sin connotaciones panegíricas o devotas, por Enric Sebastià en "Burguesía y proletariado en las novelas de Blasco Ibáñez".²⁾ Por añadidura, y en la misma línea de interpretación, los artículos y la labor periodística de Blasco representarían un cuerpo considerable, si no de doctrina, sí al menos de orientaciones políticas renovadoras. Como puede verse en las referencias, se trata de interpretaciones de los años 20 cuando la figura de Blasco ha perdido toda virulencia política y el mismo blasquismo ha pasado a un segundo término, sustituido por el protagonismo de las organizaciones obreras. Cuando su figura de novelista ha alcanzado una proporción desmesurada y se puede recuperar sin gra-

1) Blasco, op. cit. - Just Gimeno op. cit.

2) Sebastià op. cit.

ves peligros a la gloria nacional. Esto no quiere decir que estas primeras versiones de Blasco signifiquen ya su recuperación por la derecha tradicional, puesto que parten de sus amigos republicanos. Lo que denotan es precisamente la ambigüedad del fenómeno blasquista tantas veces señalada en las modernas interpretaciones. El hecho es que ^{los} ~~ve~~xegetas más cercanos y ortodoxos destacan los elementos más progresivos e innovadores mezclados con los más costumbristas y tradicionales, formando un todo o más bien una confusa amalgama. Fácilmente podía, bastantes años más tarde, pasados tan sólo unos pocos de la contienda civil en que su anticlericalismo y republicanismo lo hacían ~~v~~atando, iniciarse su recuperación por una persona vinculada a la Santa ~~Causa~~ ¹⁾ de la valencianía y fiel a la tradición llorentina. Recuperación que ha llegado a extremos inconcebibles en la actualidad, impulsada igualmente por Las Provincias. La paradoja no es tan sorprendente como parece, pero no deja de contener elementos de manipulación. Blasco no sólo atacó virulentamente el silvelismo conservador de Llorente, y Las Provincias, sino que, como más adelante analizaremos, invirtió por completo el sentido de su exaltación costumbrista. Ricard Blasco ²⁾ lo ha apuntado en su breve estudio recientemente publicado. A pesar de ello, ~~decimos que~~ la paradoja de que el enemigo más acérrimo sea recuperado por sus detractores, ni es nueva en la historia, ni puede sorprendernos en el caso de Blasco. Está implícita en sus primeros y fieles intérpretes y basta desprenderla de su contexto social para que comien-

1) Domínguez M. op. cit.

2) Blasco op. cit.

ce a ser ambivalente. Prueba de ello es que quien con más -
 constancia y extensión ha venido recogiendo la herencia blas-
 quista en estos últimos años, sin ninguna intención políti-
 ca sino con la única carga subjetiva de su propio blasquis-
 mo, ha vuelto a repetirnos los mismos tópicos progresivo-tra-
 dicionales.¹⁾ En consecuencia, habría que deducir o bien, con
 un cierto simplismo científico propio del discípulo, que -
 Blasco fue al mismo tiempo esas dos cosas que se nos dice;
 es decir, un fiel intérprete del alma popular y un innova-
 dor, lo cual evidentemente significaría una síntesis de -
 gran valor. O bien, a la vista de la ambigüedad a que da lu-
 gar la misma presentación de sus exegetas y de su fácil re-
 cuperación por la derecha, habría que concluir que en la -
 ideología blasquista el elemento determinante, el elemento
 de cierre, por así decir, es conservador y tradicional.

En esta dirección han avanzado las modernas inter-
 pretaciones, dando un paso adelante en la descalificación -
 del blasquismo.²⁾ Acabamos de señalar que las ambigüedades -
 del mismo aparecen inmediatamente que se saca del contexto
 histórico hasta el punto de presentarlas con cierta inocencia
 los exegetas más fieles al maestro. Fuera del marco de albo-
 rotos y luchas a que dió lugar el blasquismo, aparece poco
 menos que inane. Los nuevos intérpretes aventuran algo más.
 En su misma actuación política, en el marco alborotado de -
 sus intervenciones supuestamente revolucionarias o radica-
 les, el blasquismo fué conservador. La idea no es nueva, ya

1) Roca León op. cit.

2) Cucó op. cit.

que del 1928 tenemos un apunte interesante: "A Blasco le debían mucho las clases llamadas de orden. A la par que infundía en las masas fervores revolucionarios, las sometía a principios políticos de sentido gubernamental que consiguieron apartar a los obreros de las fáciles seducciones por las que pugnaban los exaltados corifeos de un socialismo desafiado y de un anarquismo victimario que privaban en la roja alborada de este siglo. Por haber apartado a las masas de inclinaciones disolventes y de principios destructores...".¹⁾

La diferencia entre ^{este} breve apunte y los serios análisis de Fuster y Cucó, no solamente radica en el nivel teórico, sino en la valoración que se hace de lo afirmado. Mientras en el texto citado se encomia este papel jugado por el blasquismo, Fuster y Cucó consideran acertadamente la distorsión que produjo en la organización de los trabajadores, en el planteamiento correcto de la lucha de clases y en el desarrollo de la conciencia nacional. En líneas generales, parece suficientemente argumentada la afirmación y no es mi propósito discutirla. Lo único que ocurre es que cuando una nueva teoría se implanta en el campo de las interpretaciones históricas, se corre el peligro de su simplificación. Que el blasquismo sea el lerrouxismo valenciano es una de ellas, pues, aparte de que nos lleva a tener que saber exactamente qué papel jugó el lerrouxismo y las lógicas diferencias entre uno y otro, prescinde de otros muchos aspectos presentes en el blasquismo.

1) Clavel V. presidente de la casa de Valencia en Barcelona en "Valencia", órgano de la casa de Valencia en Barcelona. Año 5 - Febrero 1928

En este punto es donde señalábamos el impasse de la doble interpretación del blasquismo. La interpretación hagiográfica nos obliga a aceptar un Blasco que precisamente es el gran hombre de Valencia en la medida en que contiene los elementos que justifican la interpretación alternativa. Con lo cual, evidentemente, no tendríamos ya al gran hombre sino al político confuso, ambiguo, demagogo y pseudo-revolucionario, en suma, a un personaje nefasto, históricamente considerado. Pero entonces se vuelve a plantear la pregunta: ¿Cómo tal personaje, tal cuerpo de ideas artificialmente amalgamadas, tal movimiento político ocuparon cerca de veinte años toda la escena política de Valencia e influyeron y marcaron tan profundamente al pueblo?. La fuerza arrebatadora de don Vicente parece más bien un argumento pobre para satisfacer un sinfín de cuestiones ~~concomitantes~~ a las que muchas veces se añaden respuestas *parciales*. Así, - por ejemplo, decir que el blasquismo desvió o frenó al movimiento obrero afirmando que esto ocurrió porque los trabajadores tenían una organización muy débil, o porque sobre el proletariado industrial predominaba el artesanado, no da cuenta de la desviación o del frenazo sino más bien indica que una de las posibilidades era esa. O afirmar que el desarrollo del naciente valencianismo político encontró un obstinado enemigo en el blasquismo por las simples querellas con los *socialistas* es insuficiente. ¿Cómo tal obstinación pudo tener acogida? La demagogia blasquista, la sistemática actitud de ^{des-}prestigio y confusión con que ~~El~~ *El* Pueblo abordaba

el problema, todo ello es cierto pero está pidiendo un marco de análisis más amplio que nos saque de respuestas puramente idealistas. Porque, claro está, llegar a la conclusión de que el blasquismo combatió el valencianismo porque era españolista es casi una tautología. Creo que el blasquismo es un entramado complejo en el que se entrecruzan lo tradicional y lo progresivo; la influencia personal y la pasión demagógica a la vez que la configuración de ciertos valores ideales; la desviación histórica y la capacidad de articulación del pueblo; el retraso y el impulso, y pienso que además todo ello no se da de una forma superpuesta y contradictoria sino como un todo. Hasta las flagrantes y frecuentes contradicciones del blasquismo tienen un hilo conductor. Que haya que llamar o no populismo a ese conjunto articulado es accidental, pero resulta imprescindible analizarlo con este instrumento metodológico.

ELEMENTOS DEL POPULISMO : 1/ ELEMENTOS ESTEROTIPIALES

1.1. DESAGREGACIÓN SOCIAL

Así pues, explicitemos los elementos contenidos en el populismo que nos servirán de referencia orientadora y, de pasada, aquellos que a primera vista parecen inservibles. El populismo es un fenómeno que "aparece recurrentemente en diferentes contextos históricos y geográficos como resultado de la situación especial que enfrentaban ciertas sociedades: la ausencia o debilidad de factores sociales intermedios".⁽⁶⁾ Es una primera aproximación de Alain Touraine,

1) Jonescu, op. cit. pag. 40

recogida y matizada de diversas maneras, como en seguida veremos, por otros muchos. Es decir, el populismo haría referencia a la debilidad de una determinada estructura social en base a la cual se posibilitaría una articulación de fuerzas anómala. En este sentido, significaría "la sincronización de grupos de intereses divergentes no basados en una clase social específica"⁽¹⁾. O dicho de otra manera "un movimiento político que goza del apoyo de la masa trabajadora urbana y/o el campesinado, pero que no es el resultado del poder organizacional autónomo de ninguno de estos sectores. También cuenta con el apoyo de sectores no pertenecientes a la clase trabajadora que sostienen una ideología contraria al statu quo"²⁾. Subrayemos que lo característico es tanto el fenómeno de agregación como el que ésta se produce en torno a una clase social subalterna, a un grupo de contornos poco precisos e incluso a la misma clase obrera o campesina, pero que no actúa como tal, lo cual es consecuencia de la citada debilidad estructural. En los populismos sudamericanos (peronismo, sobre todo) es claro que los trabajadores no se reagrupan como clase obrera sino precisamente como consecuencia de la división entre la clase obrera organizada y la inmensa masa de trabajadores que, procedentes del campo, ocupan la ciudad. Tal reagrupamiento, al realizarse en torno a esta masa, no tiene una connotación de clase sino la vaga apelación de "descamisados o pobres de la tierra". Pero lo mismo podría decirse, con las enormes diferencias que los separan, del po

1) A. Hennessy, en Ionescu op. cit. pag 40

2) Id.

pulismo de los "farmer" del Middle-East¹⁾ o del "narodnichenko"²⁾

En el primer caso, la separación entre la superestructura - política y la estructura social, típica de la formación social de USA hasta el punto que los dos partidos turnantes - no representan intereses contrapuestos de clases y ofrecen muy pocas diferencias ideológicas, va funcionando hasta que el hiato entre ambas produce una falla o quiebra. Ocurre - cuando algún grupo social ve amenazada su presencia social y no encuentra vías de representación en el poder. Este fué el caso de los farmer que veían el poder político controlado por las grandes corporaciones financieras como una amenaza a su propia existencia. El movimiento de estos farmer - puede ser considerado populista en la medida en que una clase subalterna consigue aglutinar bajo el común denominador de la lucha contra las corporaciones financieras, a otros - sectores de la población incluidos los braceros de la zona. La debilidad de la estructura social debe ser considerada - en este caso desde una óptica distinta, pero no por ello menos real. El equilibrio social, la homóstasis funcionalista de los diferentes grupos, la falta de tensiones y enfrentamientos de clase, propia de una sociedad próspera, oculta - en circunstancias normales el hiato entre ésta y el poder - político. Pero la debilidad de una sociedad, descolgada de su representación política, se hace manifiesta en un momento de reajuste en la dirección del poder por parte de las - grandes corporaciones, reajuste que puede suponer una desestabilización en el equilibrio social con peligro de muerte

1) Hofstadter, en Ionescu op.cit. pag. 15

2) Walicki, ibid. pag. 81

para algunos grupos.

De una forma diversa, pero con la misma connota -
ción de amenaza y reacción frente a ella, o de dispersión,
con peligro de desaparición, y contracción o agregamiento -
defensivo, ^{esta nota distintiva,} encontramos ~~en el~~ populismo ruso. El fenómeno es
demasiado complejo para que podamos analizarlo a fondo, pe-
ro sí nos interesa destacar un rasgo. En su nacimiento y -
desarrollo existen dos líneas contrapuestas, la una de ca-
rácter modernizador hasta 1870; la otra claramente conserva
dora.¹⁾ Ambas apelan, aunque con intenciones y bajo signos di-
versos, a las tradiciones campesinas de la Santa Rusia, lo
cual nos adelanta algo que luego veremos y es el que el ca-
rácter primitivo o progresivo no puede juzgarse por las re-
ferencias simbólicas sino por su articulación. Ambas líneas
tienen una base común en la debilidad de la estructura so-
cial a punto de sufrir una transformación profunda de tipo
capitalista. La dinámica transformadora no puede ser asumi-
da por una burguesía inexistente capaz de llenar el espacio
social, pero eso no hace menos inevitable la quiebra del or-
den feudal. Los populistas perciben que el hundimiento del
mismo provocará un tremendo vacío en el que los propieta- -
rios agricultores, base del tejido social del país, pueden
hundirse. Ante este problema, los primeros, más lúcidos, -
asumen la tarea de ofrecerles el papel modernizador, mien -
tras que los segundos se cierran a la defensiva en la defen-
sa de un utópico primitivismo agrario. Pero en ambos casos

1) Aleksandrovna op. cit.

se trata del mismo fenómeno de cohesión^{de}, una estructura social débil, reagrupándola en un momento traumático de cambio que aún no ha sido asumido por sus protagonistas históricos.

No hará falta extenderse en la constatación de la debilidad de la formación social española. Un simple repaso a la historia, por ejemplo, de Tuñón, basta para recordarlo.¹⁾ Todo el siglo XIX es un intento frustrado de modernización - propulsado por las ~~clases~~ ^{clases} medias en alianza con los elementos populares, ~~y~~ frecuentemente dirigido por algún militar, y - frenado por una reacción convulsiva de la aristocracia terrateniente y por la misma incapacidad de aquellas capas medias para llevarlo adelante. El sexenio revolucionario es el esfuerzo definitivo y a la vez el fracaso más rotundo. La Restauración se propone poner fin a tan inestable vida política asentándose, como es de sobra sabido, sobre dos pilares. Por una parte, una superestructura política bien amarrada - (turno de Partidos, control caciquil, y, en los comienzos, su presión de las organizaciones obreras y sufragio censitario) por otra parte, el famoso consenso entre ~~terratenientes~~ ^{aristocracia} ~~en~~ ^{aristocracia} ~~del~~ ^{aristocracia} ~~luzes~~, oligarquía industrial vasca y textiles catalanes. - No obstante la Restauración se encuentra con toda una serie de problemas a los que de alguna forma tendrá que dar respuesta. La frustrada modernización económica y social no se acomete, ni siquiera moderadamente y desde arriba, pero la entrada en el engranaje capitalista es inevitable para la misma supervivencia de la alta burguesía. Este es el hecho -

1) Referencias generales, Tuñón, M. Guadado, op. cit.

que aquí nos interesa poner de relieve. Recuperado y afirmado de momento el control del poder por el sector oligárquico de la burguesía, se emprende no una tarea modernizadora pero sí un brutal salto hacia el desarrollo capitalista. - Restauración y especulación financiera, nacimiento de los grandes bancos, negocios del ferrocarril, minería e industria vasca, etc. etc., son casi sinónimos. Nos encontramos, pues, que con unas posibilidades de participación política bloqueadas, se opera uno de los reajustes económicos de más trascendencia. Es el momento en que las capas medias ven perdida la batalla que han venido dando durante todo el siglo y amenazada su presencia social, y en que las capas populares están en trance de reorientación, a punto de romper la alianza que hasta entonces han mantenido con aquéllas. - Esta situación va a provocar una inestabilidad general al sistema restauracionista, incapaz de dar salida a la dinámica de los diversos grupos sociales, y va a ir polarizando el enfrentamiento entre burguesía y proletariado, ya muy claramente perfilado en la crisis del 17 y el subsiguiente trienio bolchevique. Aunque en nuestro estudio nos detendremos en ese punto cabe decir que a partir de ese momento se ensayan trágicamente las tres soluciones: el ahogamiento y aplazamiento de los problemas en la Dictadura de Primo de Rivera, la solución reformista de la República, que hubiera sido la adecuada pero que ya llega tarde, y el enfrentamiento de clase contra clase que desemboca en la contienda ci-

vil. Pero volviendo al momento que nos ocupa, a esos 20 años de crisis continua del sistema restauracionista, es evidente que, mientras va madurando la polarización aludida entre burguesía y proletariado, la inestabilidad social va a ofrecer no sólo explosiones del conflicto latente (en el campo andaluz, en la agitación obrera de Barcelona), sino diversos modelos de reagrupamiento de fuerzas. Partiendo de este planteamiento, Carlos ~~Seco~~^{Serrano} y J. Maurice estudian un posible populismo en Joaquín Costa. "A esta preocupación corresponde la voluntad de organizar un partido nacional que hubiera sabido agrupar en torno suyo y bajo la dirección de los labradores y las clases medias a todos los trabajadores, impidiendo así la formación de un partido de clase cuya idea rechaza Coste. Incluso su republicanismo tardío de los años 1903-06, se comprende como la última tentativa por organizar la oposición al Régimen de la Restauración bajo la dirección de esas clases medias" ¹⁾ (~~pág. 186~~). Nada tiene que ver el blasquismo con este planteamiento, pero sí que parece responder a un parecido núcleo de problemas. Así pues, una de nuestras tareas será situarlo adecuadamente en el marco de la estructura social valenciana.

1.2. AGREGACIÓN ATÍPICA

La característica del populismo como respuesta a una determinada debilidad de la estructura social, en momentos de cambio, nos ha mostrado además, en los ejemplos pro-

1/ J. Maurice, op. cit., pag 186

puestos, que está relacionada con la incapacidad para dar una salida institucional a los conflictos. El hiato entre - la superestructura política y el reajuste social en USA; el bloqueo a la participación popular hasta el punto que el poder es un ámbito secuestrado totalmente por la clase dirigente, en la Restauración, son una muestra de ello. "La temprana incorporación de las masas a la vida política latinoamericana ha determinado una presión que ha sobrepasado los canales de absorción y participación que la estructura política era capaz de ofrecer".¹⁾ En consecuencia, la integración de las masas habrá de realizarse de una forma atípica, si es que tomamos como modelo la integración o articulación de los partidos de clase de los países occidentales. La teorización de Germani, de la que procede la cita anterior, contiene elementos sólo aplicables a la realidad sudamericana, pero lo apuntado parece válido en la medida en que nos muestra la otra cara del fenómeno que estamos describiendo. Desarticulación social y rearticulación política son las dos caras de una misma moneda.

Ahora bien, para que sea posible la agregación de grupos sociales diversos en los que no sólo se dan intereses distintos sino también una "magnificación de las expectativas crecientes", unido a una inadecuación de las mismas a las posibilidades de cada grupo, deben intervenir una serie de elementos que perfilan el esquema mínimo del populismo. "La mentalidad de dichas masas, en razón de su insufi -

1) G. Germani, en Laclau op.cit. pag. 172

ciente integración, se caracteriza por la coexistencia de rasgos tradicionales y modernos. En consecuencia, los movimientos populistas constituyen una heteróclita acumulación de fragmentos correspondientes a los paradigmas más dispares" ¹⁾ (~~Laclau~~ 174). Luego veremos que, a pesar de todo, es posible encontrar en ellos un común denominador ideológico, pero esto no invalida la afirmación precedente ni la necesidad de que existan elementos aglutinantes. La enumeración de los mismos es variada, pues se suele tomar algún modelo particular como paradigma. Así Germani habla de élites manipuladoras y de la influencia decisiva de los líderes, refiriéndose a la experiencia sudamericana. Tratándose del populismo ruso se señala el peso de los intelectuales, en este caso no como líderes sino como educadoras, y tanto para el ruso como para el de los "farmer" americanos se insiste en el papel míticamente cohesionador de la tradición idealizada de los primeros granjeros o de ^{los} bucólicos y tolstoiianos agricultores. En la misma línea podría destacarse la idealización del indigenismo, en unos casos, de la comunidad igualitaria, en otros, y de algún paraíso perdido, en casi todos. Pero no siempre la idealización se encuentra en el pasado y sería un error dar prioridad a este elemento, ya que también se da la mitificación del futuro. Por ello, lo importante no es aislar un elemento y generalizarlo luego, sino tratar de descubrir los rasgos comunes.

A mi entender, la necesidad aglutinadora conlleva,

1) Laclau, op.cit. pag 174

por decirlo abreviadamente, que en la ideología populista - predomine el ethos moral sobre el programa; el pathos idealizador sobre la racionalidad crítica o lo que es lo mismo la síntesis emotiva sobre el análisis diferenciado, y la acción movilizadora sobre la articulación de las luchas. ~~Ma-~~
~~nas de~~ las connotaciones particulares de los movimientos - populistas derivan fácilmente de las categorías apuntadas, pero pienso que no son consustanciales. Y a la inversa, la peligrosidad de esas categorías se hace patente en la frecuencia con que segregan ~~tales~~ elementos conservadores, distorsionadores y hasta fascistas. Veámoslo.

2. ELEMENTOS SUPERESTRUCTURALES

2.1. EL ETHOS PROGRAMÁTICO

En primer lugar, es lógico que un movimiento agregador o sincrético no pueda cohesionarse en base a un programa con objetivos excesivamente perfilados.¹⁾ Esto no quiere decir que no los pueda tener o no los tenga, que incluso lleguen a ser interesantes y progresivos. Más fácilmente se da que el programa participe del carácter agregado del movimiento ofreciendo generalidades muy vagas, susceptibles de ser manipuladas hábilmente por la demagogia, sin comprometerse demasiado. Destacar, sin embargo, esta fácil posibilidad es pasar por alto la nota unificadora de las citadas vaguedades y contradicciones. El programa o la ideología populista, precisamente en su generalidad "principista", incluye -

1) P. Wiles, en Jonesen op. cit. pag. 203

básicamente una connotación ética. Es, en el mejor sentido - de la palabra, una declaración de principios. Al carecer de un análisis socio-económico de las contradicciones de clase sus denuncias se orientan hacia la corrupción, la hipocresía y el afán de lucro de los poderosos, la mentira del statu quo, y sus objetivos se dirigen hacia términos como justicia e igualdad que, no por su carácter abstracto y generalmente depreciado, dejan de referirse a aspectos fundamentales de la vida social. Luego veremos a qué se puede reducir con más precisión este elemento ético-político. De momento dejémoslo así sugiriendo la constelación en que pueda ramificarse.

El carácter radical y global de la propuesta ética puede muy bien tener una proyección milenarista o la configuración de una utopía redentora, pero esto sólo ocurre cuando el elemento aglutinante en lo social son las masas más desarraigadas o cuando el movimiento desborda los límites de unas capas o estratos de la sociedad y alcanza a ser un movimiento nacionalista. Igualmente puede proyectarse hacia el pasado idealizando la propia historia y situando allí el paradigma de las virtudes que se reclaman. El foralismo carlista, que tiene muchos rasgos de populismo y que tal vez por ello fue tan virulentamente atacado por Blasco, y el nacionalismo "sabiniano" ofrecen la imagen de una sociedad "consensual" y sin conflictos, libre de los vicios de la sociedad moderna, donde se podrán desarrollar las virtudes cristianas en el primer caso, o las del pueblo vasco, no menos cristia-

nas por cierto, aunque también podían ser rousseauianas. Unos elementos u otros colorean el núcleo central ético y se apoyan y dan pie a lo que hemos llamado pathos emocional.

De todas formas, no se agotan en ellos las posibilidades ~~programáticas~~ ^{de la eticidad programática}. Cuando se trata de fijar alguna propuesta mínimamente concreta, en la línea de su apelación - igualitarista, acepta las desigualdades tradicionales o naturales (producto del trabajo y existentes en su electorado), pero se muestra ferozmente agresivo contra las desigualdades "injustas" producidas por las instituciones.¹⁾ Suelen ser éstas (el "establishment", "lo existente", nombre con el que Blasco designa al sistema de la Restauración) el blanco preferido de sus ataques, lo cual lleva anejo el descrédito sistemático de la corrupción política, y de los "políticos" como clase profesional. De aquí no se deduce invariablemente la negación de las formas democráticas de funcionamiento de la sociedad sino ^{de} su manipulación, de tal forma que la reivindicación de una participación directa de las masas puede llevar tanto a una profundización de la democracia haciéndola más directa como a su desprecio (adelantemos ya que el blasquismo se abstiene en las elecciones de 1896 con una dura campaña sobre la inutilidad del sistema parlamentario, pero idealiza la participación democrática - que se daría en la República anhelada). No es infrecuente, sin embargo, que la depreciación de la política prepare el terreno a los gobiernos personalistas de corte nasseriano o

1) P. Wiles, en Jonesen op. cit. pag. 209

peronista. Finalmente, consecuencia de situar los males en la corrupción institucional del sistema (no del sistema en sí mismo, ya que para éste es posible encontrar una síntesis entre capitalismo y socialismo, con lo bueno de cada uno) es "la oposición a los impuestos fijados por un Gobierno en el que se confía" y en particular los que sirven para fortalecer el "establishment" militar.¹⁾

2.2. EL PATHOS EMOTIVO

Un programa así, una propuesta en la que el núcleo lo constituye una interesante apelación ética pero que avanza flanqueado de una constelación de elementos dispares, requiere, para tener poder ~~de~~ convocatoria sobre una masa heterogénea, lo que hemos llamado pathos emocional. Es esta otra de las constantes a la que se pueden reducir una serie de aspectos concretos de los diversos populismos. Si se trata de fervor patriótico, lo común es el fervor, en este caso despertado por la patria, lo mismo que si se fomenta el lirismo del paraíso perdido (el de los "mayflowers", los pacíficos kibibis o los primitivos vascos) lo esencial es la fuerza de la evocación lírica. Queremos decir con ello que el motivo al que se refiera la exaltación emocional de las masas puede ser diverso y que es un error sentenciar el populismo como un movimiento primitivo por su patriotismo o su anti-modernismo, o su reivindicación de la tradición. Formulados de una determinada manera estos elementos son primitivos y reac

1) P. Wiles, en *Tonesen op. cit.* pag. 209

cionarios pero también es cierto que la conciencia nacional, la alternativa al **efecimiento** ilimitado, la ^{des-}confianza frente al progreso, y la búsqueda y afirmación de unas señas de identidad históricas pueden tener un carácter progresivo y no son privativas de los movimientos populistas. Lo característico es su tonalidad emocional agudizada en muchos casos hasta extremos irracionales pero no totalmente incompatible con la racionalidad de lo propuesto. Recordemos la distinción hecha por Sartre, al hablar del partido político, entre estados serializados y estados de fusión.¹⁾ Las masas viven, sobre todo en la sociedad moderna, serializadas, difuminadas, sin ideas ni personalidad, inmersas en el ritmo de lo cotidiano. El partido intenta, mediante la teoría y la práctica, sacarlas de ese estado, despertar en ellas la conciencia de clase y organizarlas. Sartre, ante el impasse de los partidos políticos obreros y viva la experiencia de Mayo del 68, afirma entonces la importancia de esos llamados "estados de fusión" en los que, debido a una situación candente, al rojo vivo, la serialización se funde. En el fondo la teorización no es tan nueva y los clásicos del marxismo siempre hablaron de la necesidad de agudizar las contradicciones, en orden a provocar una situación revolucionaria. - Sin llegar a una situación revolucionaria, tenemos un ejemplo reciente en las expectativas, no del todo razonadas ni razonables, que se produjeron en nuestro país al fin de la Dictadura y que llevaron a grandes movilizaciones, a una masiva asistencia a los actos y mítines políticos y a una adhesión a los parti-

dos políticos, generalmente poco justificada, como lo prueba la rápida caída en el desinterés y la desafiliación. Traemos la comparación para dejar patente que el pathos emotivo siempre juega un papel incluso cuando las masas deben agruparse por intereses perfectamente definidos. E incluso en el corazón de ese pathos siempre actúa una cierta mitificación de algunos elementos (la huelga general, la *ruptura*) no con el carácter decisivo que le asignaba Sorel pero sí con un peso importante. La diferencia, probablemente, estriba en que para los movimientos marxistas la tensión emotiva es un elemento de apoyo que se basa en una situación objetiva y sirve para intensificar la contradicción de clase, mientras que en los movimientos populistas es algo esencial y necesario para suplir la debilidad de la situación y subsumir contradicciones diversas en el seno del propio movimiento.

2.2.1. MITIFICACIÓN

La tensión o pathos emotivo conlleva en el populismo tres aspectos ineludiblemente presentes, con mayor o menor peso, según los casos. Podemos llamarles, para abreviar, mitificación, trivialización y personalización. Es evidente que la exaltación no puede surgir en las masas, y en este caso unas masas cuyo carácter básico es la desagregación, sin la sublimación de algún objetivo al que se da un carácter decisivo y resolutorio. La mitificación de la República en el blasquismo es evidente y llega a extremos de ingenuidad, como veremos (en Estados Unidos no hay pro-

blema social porque aquéllo es una república. Su advenimiento en España resolvería todos nuestros males, ~~se~~ dice). Notemos, sin embargo, que la sublimación mítica es evidentemente engañosa pero que no por eso deja de tener un contenido válido. En el caso de España, la Monarquía, por su alianza con las capas aristocráticas, bloqueaba los intentos de modernización y, por otra parte, la República incluso por su fuerza simbólica desportaba energías morales en la colectividad para llevarla a cabo. Como quiera que ya hemos ido apuntando algunos otros ejemplos (el mito de la comunidad campesina, el de la redención de los pobres y "descamisados", el de la nación unida, etc.), no insistimos más en ello. La peligrosidad del mito es evidente, por su mismo estatuto irracional, por lo que encubre y falsea, etc., pero no hay que olvidar que la misma revolución socialista, basada en la racionalidad histórica, necesita su ropaje para presentarse ante las masas, y hoy ya no es extraño hablar de la mitificación de la razón científica.

Ahora bien, los mitos populistas tienen un marcado carácter ahistórico que es lo que los hace más ambiguos e incontrolables. No surgen y se crean en el curso de un proceso, y como proyección idealizada del mismo, n tienen su soporte en la dinámica social de una clase con objetivos precisos. Al contrario, Son una alternativa a esta deficiencia. Surgen en un momento de bloqueo del proceso histórico y son sustentados por una base inestable, desarraigada

y conglomerada. Esto explica la frecuencia con que aparecen mitos retrospectivos, de "paraíso perdido", pero también - que en aquellos que tienen un carácter prospectivo y que se sitúan, no en la vuelta al pasado feliz sino en la consecución de un futuro diferente y nuevo, sea inevitable el entre cruzamiento de elementos tradicionales. Se entenderá lo que digo si recordamos que en el mismo socialismo y anarquismo ha aparecido bastantes veces la tendencia a revalidarse con la referencia al cristianismo primitivo.¹⁾ Se trata, en este caso, de una necesidad de legitimación extrínseca y ante - una sociedad hostil que deforma y calumnia un proyecto, coherente en sí mismo. En el populismo la necesidad de legiti mación, de encontrar pautas de plausibilidad, no es accidental, sino intrínseca a su propia ahistoricidad. De aquí que en la formación de los mitos movilizadores del populismo - siempre exista una componente tradicional, aunque en muchos de ellos no sea la dominante, y es esto, entre otros facto - res, lo que los hace reversibles y utilizables por la dere - cha. Lo mismo que es una extrapolación incorrecta afirmar que los populismos por su base tengan que ser movimientos - campesinos o de clases medias, lo es también decir que su - ideología sea tradicional. En cambio, sí que es cierto que su configuración ideológica está veteada de fibras tradicio - nales. Aun en el caso de un proyecto de futuro (la reden - ción de los descamisados, el nuevo Egipto...), y puesto que la base social tiene un carácter circular al margen de la linealidad histórica, es preciso buscar una cierta legitimi

1) Arbeloza, op.cit.

dad. Esta no puede encontrarse en el proceso histórico sino en sus fijaciones tradicionales, de las que se proclaman herederos y legítimos representantes. En el caso de los populismos africanos, no se intenta retroceder a la comunidad primitiva sino crear Estados modernos y, no obstante, la legitimación de los mismos se busca en una cierta continuidad con lo más genuino del pasado tribal. Este elemento es muy importante a tener en cuenta porque el carácter progresista del blasquismo tiene determinadas contracciones y fijaciones tradicionales, precisamente en uno de los puntos más controvertidos, el valencianismo.

El pathos emocional no solamente se apoya en la mitificación de un ideal positivo, sino al mismo tiempo en la personificación de un enemigo a destruir. A este respecto no conviene generalizar los casos más negativos, como suele hacerse, ni darle un carácter irremisiblemente peyorativo. Si bien se considera, el ideal revolucionario del socialismo, que es eminentemente constructivo, aspira a destruir el capitalismo y un elemento básico de la conciencia de clase es el antagonismo irreductible entre burguesía y proletariado y el sentimiento lúcido de la opresión que se padece. Lo que ocurre es que en el populismo, el antagonismo, precisamente porque no existe con un carácter objetivamente delimitado y debe valer para grupos diferentes, se magnifica y en muchos casos se crea. El extranjero, el ajeno al grupo, el inmigrante, suele ser un objetivo predilecto: Es el caso de los "maketos" en el populismo vasco o de

los inmigrantes en el movimiento de los "farmer" americanos. El imperialismo es el enemigo de los populismos ^{Sud-}americano y africano, lo que no se puede negar que es acertado, aunque en ciertos casos se convierta en odio a todo lo extranjero, en anti-occidentalismo y en el cerrar filas del actual islamismo, cuyo prototipo sería el jomeinismo. En los populismos que tienen una componente religiosa como factor movilizador, el enemigo sería el no creyente, como ocurría en la actitud fanática del carlismo ante el liberalismo y la masonería. No citamos los fascismos porque sólo en parte cabe considerarlos como movimientos populistas, pero en ellos - "el enemigo" inventado es imprescindible. En el blasquismo la obsesión anticlerical y anticarlista hay que situarla en este paradigma, lo cual no debe ser motivo para negarle su razón objetiva y su valor anti-~~oscurantista~~ y modernizador.

2.2.2. TRIVIALIZACIÓN

Hemos señalado que en la sustentación del pathos emotivo entra también, junto a la mitificación de algunos objetivos, la trivialización o simplificación de los mismos en orden a conseguir que sean asequibles o fácilmente asimilables. A mi entender hay que subrayar este elemento que se basa en la pretensión del populismo de dirigirse a todo el pueblo, a la mayoría silenciosa, a la gente simple, al *homo qualunque*¹⁾. Dicho brevemente: el mensaje populista

1) Allum op. cit.

se magnifica en el mito y se diversifica, para su asimilación a la escala cotidiana del hombre de la calle, en el tópico. El tópico como verdad incontrovertible de la sabidu - de los simples ría articula el discurso populista a niveles inferiores. Ni pobres ni ricos, todos los políticos van a chupar, los curas viven del pueblo, los militares no pegan golpe y así sucesivamente en una gama inmensa de verdades parciales, desprovistas de contexto. El peligro del tópico no está en que no sea verdadero, sino en su carácter elusivo. La enunciacio n de un lugar común se convierte para el que la pronunci a en la piedra filosofal que suplanta todo posible análisis y ocupa todo el espacio de su pobrísimo sistema de ideas. Es este uno de los elementos en que menos se insiste y, sin embargo, en él radica la enorme capacidad de asimilacio n de los movimientos populistas. Cada uno se mueve por lo que él ha dicho toda la vida, por lo que ha oído, por lo que es lugar común en su entorno. La asuncio n de esa especie de refranero político-social, variopinto y contradictorio, es lo que hace a los movimientos populistas más tradicionales, mucho más que las grandes referencias a la tradición. "Siempre se es conformista, dice Gramsci, de algún tipo de conformismo. Siempre se es hombre-masa u hombre-colectivo. La cuestión es ésta: ¿de qué tipo histórico es el conformismo, el hombre-masa al que se pertenece? Cuando la concepcio n del mundo no es crítica y coherente sino ocasional y disgregada se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres-masa. La propia personalidad se compone de

elementos extraños y heterogéneos: se encuentran en ella - elementos del hombre de las cavernas y principios de la - ciencia más moderna y avanzada, prejuicios de todas las fases históricas anteriores mezquinamente localistas e intuiciones de una filosofía futura, como la que tendrá el género humano unificado mundialmente".¹⁾ El populismo es la organización de este disenso heterogéneo manteniéndolo ideológicamente al nivel de la filosofía vulgar. Si se analizaran - los diversos populismos, se podría ver que donde son más invulnerables no es en sus grandes principios, sino en estas pequeñas verdades que recoge y mantiene desperdigadas por el cuerpo social. Tendremos ocasión de verlo en el blasquismo y en la enorme tenacidad con que mantuvo sus cuatro verdades del barquero.

2.2.3. PERSONALIZACIÓN

Finalmente, y como última característica del pathos emotivo, señalábamos su vertiente personalista. Preferimos llamarla así, dándole más flexibilidad, que circunscribirla a la presencia inevitable del caudillaje o liderazgo. Ciertamente que en algunos movimientos populistas esta presencia tiene un carácter predominante (peronismo, nasserismo, movimientos africanos). Pero no siempre ocurre así. En el populismo ruso no se da el caudillaje de un líder sino la influencia de un grupo de intelectuales. En cualquier caso, las notas que hemos ido apuntando como distintivas -

1) Gramsci, Introducción a la filosofía - op. cit. pag. 12

conllevan la necesidad de algún tipo de fuerte influencia personal. En este sentido creo que difícilmente se podrá encuadrar como movimientos populistas a algunos de los actuales movimientos sociales, como el ecologista o el actual e incipiente movimiento radical. Las notas con que hemos ido perfilando el populismo no encajan con la definición clara de sus objetivos, la lucidez de sus análisis, sus ~~objetivos~~ ^{propuestas} globales de alternativa al sistema, etc. El hecho de que sean interclasistas no basta para que ya sean populistas. Pues bien, en estos movimientos sociales la influencia personal es nula. Por el contrario, Herri Batasuna a pesar de sus protestas en contrario, tiene muchos rasgos de un movimiento populista, cosa que no debe entenderse sin más peyorativamente. Y en Herri Batasuna la referencia a Eta como relación personal del pueblo con sus defensores es evidente. En fin, lo que desde luego es una evidencia histórica es que el blasquismo sin Blasco no habría existido.

2.3. LA ACCIÓN MOVILIZADORA

Finalmente, después de haber analizado los elementos del populismo a nivel de estructura y de ideología (lo que llamamos su *ethos* y su *pathos*), nos queda por señalar sus características en el plano de la acción. Hemos dicho que lo distintivo era el predominio de la movilización sobre la acción articulada. ~~Como dice Jeanesca, pág. 44,~~

"La tarea del político populista consiste en mantener en servicio activo a estas fuerzas incompatibles".¹⁾ Naturalmente existe un nivel en el que la acción se plantea por la consecución de determinados objetivos, que pueden ser, la toma del poder, en movimientos que tengan una amplitud nacional, o la consecución de alguna reivindicación concreta, por ejemplo, la abolición de un impuesto. Pero lo típico de la actividad de estos movimientos es que va dirigida preferentemente a su propia consolidación, ocupando los objetivos un lugar secundario. No puede extrañarnos si consideramos no sólo lo que acabamos de citar ("mantener en servicio activo a fuerzas incompatibles" o cuanto menos de difícil agregación) sino el carácter de emergencia o supervivencia de determinadas capas sociales que, o se ven marginadas, o todavía no han encontrado su propio camino. En esa situación necesitan estar continuamente autoafirmándose por la acción. En este marco se entiende con más claridad que el blasquismo fuera un elemento de continua agitación ciudadana y se mostrara reticente frente a las huelgas de carácter general. Lo primero contribuía a cohesionarlo, a mantenerlo vivo constantemente. Lo segundo, no sólo sobrepasaba sus propios objetivos, sino que ponía en cuestión su propia existencia. A la postre es lo mismo que lo que tradicionalmente se ha venido diciendo sobre el bloqueo o retraso que produjo en el desarrollo del movimiento obrero, pero, como veremos, introduce algunos elementos que encuadran con más justeza la afirmación. ~~Cuan~~
Al to menos un cuadro conceptual más preciso impide caer en la

1) Heunerry, en Jonesen. op. cit. pag. 44

simplificación de ~~cargar~~ culpas a Blasco o el blasquismo, siendo así que el hecho que estamos comentando se inscribe en la propia lógica del movimiento. No se trata de que Blasco o los blasquistas fueran ciegos o, por el contrario, tuvieran una lucidez maquiavélica encaminada a destruir el M C, sino de las limitaciones mismas de un movimiento de este tipo. Otra cuestión es si ~~se estaba capacitado, para~~ ^{no fue capaz de} "ejercer una formidable presión ~~en~~ la opinión pública, haciendo que sobre el capricho monárquico pese con suma energía la voluntad republicana de nuestro pueblo", como dijera Ortega unos años después - en el manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República ¹⁾ y como debía haber sido su función. El blasquismo tenía otras muchas limitaciones, aparte de la lógica de no entender el movimiento obrero, que nos ocuparemos de analizar. Dejemos de momento esta cuestión señalando la diferencia que existe entre actuar para conseguir unas metas desde un espacio social objetivamente asegurado (la clase obrera y sus reivindicaciones) y actuar para asegurar un espacio social del cual se desprenderán o no los objetivos (movimientos populistas).

Añadamos respecto a la actuación dos características más. Los populismos, en el espacio que pretenden ocupar y que puede ser nacional y global o limitarse a una franja, son absorbentes y exclusivos. Obviamente todo grupo de representación social o política aspira a exclusivizar a su favor el espacio escogido, incluso los de tradición más liberal. El Partido Conservador pretende ser la genuina representación de -

1) "Rectificación de la República" - El Arquero

los conservadores y así todos los demás, por no hablar de los que ~~anteponen~~ un artículo determinativo (el Partido de la clase obrera, por ejemplo). En este sentido parecerá que hemos dado una caracterización inservible. Sin embargo, existe una diferencia radical entre un caso y otro. En primer lugar, los partidos políticos tienen una referente único (los conservadores, la clase obrera...), mientras que los movimientos populistas tienen referentes diversos, que en algunos casos llegan a ser toda la población, y la pretensión de absorberlos y totalizarlos. En segundo lugar, su modo de relación con el conjunto es también distinto. Todo partido intenta convencer de que lo que él representa son los intereses del conjunto de la sociedad (por ejemplo, que en tal sociedad sólo caben soluciones conservadoras y que la mayoría aspira a ellas). Pero esta pretensión se articula políticamente mediante la lucha por la hegemonía. Un movimiento populista, cuando tiene dimensiones nacionales, se articula no con los demás sino a sí mismo, como una sociedad completa dentro de la sociedad, ya que pretende absorberla o totalizarla (en este sentido se asemejaría a los partidos que cuando toman el poder se convierten en "únicos"). "Proliferan en él las organizaciones que abarcan todas las facetas de la actividad social (sindicatos, asociaciones femeninas, grupos juveniles, etc.)".¹⁾ Ahora bien, todos los movimientos populistas en el área que se autoasignan actúan de la misma forma, es decir, excluyendo toda posibilidad de articulación y comportándose no como la representación

1) A. Steuwart, en *Tonesen op. cit.* pag 221

hegemónica sino como la totalidad representada. Un movimiento, y la ideología que lo sustenta, excluye por sí mismo la idea de representación, aunque se exprese en la forma de un partido, y por ello no puede admitir ningún tipo de competencia en su seno. Resulta revelador que el blasquismo tolerara comprensivamente la existencia de otros partidos republicanos, en la medida en que éstos se situaban en el plano de la competencia de la representación política, mientras que fue ferozmente - agresivo con los sorianistas en la medida en que éstos ponían en cuestión la identificación e intercambialidad entre el movimiento popular y el propio blasquismo.

La forma de actuación populista no tiene por qué - ser violenta e incluso puede haber movimientos populistas pacifistas (el ~~gaullismo~~ ^{gandhismo}). Pero le es connatural, en correspondencia a su pathos emocional, una cierta cuota de vehemencia y tensión. Otra cosa sería inconcebible si, como hemos dicho, necesita una constante auteafirmación y una de las formas privilegiada para obtenerla es la contundencia y la fuerza con que se expresa. Es por ello por lo que suelen generar con facilidad actuaciones violentas, pues la propia espiral - de la tensión es difícil de contener, que generalmente se bifurcan en dos líneas. Por una parte, el movimiento se asusta y repliega, y se distancia del brazo armado que está segregando, con lo cual se va descomponiendo. Por otra, la frustración a que esto lleva fortalece la iniciativa terrorista cada vez más separada del movimiento. Naturalmente, puede darse - también la articulación de ambas.

3. ELEMENTOS ADICIONALES

3.1. POPULISMO Y NACIONALISMO

Hemos dejado al margen de esta caracterización general dos temas por considerar que no son definitorios o constitutivos y que según los casos se articularán o no en la ideología populista o forma^{ión} parte del movimiento. Nos referimos al nacionalismo y al carácter rural o urbano del populismo.

En cuanto al nacionalismo, no hace falta insistir, por ser comunmente admitido, que puede ser burgués, socialista, populista, fascista, dictatorial y un sinnúmero de versiones intermedias. Cabría discutir si por ejemplo el nacional-socialismo, el nazismo, que aglutina el sentimiento nacional y lo lleva a la exasperación y al hundimiento de la nación se puede considerar auténtico nacionalismo. Y, en esta línea, utilizar sobre cuál es el auténtico. Pero no es este nuestro tema, y nos basta con la aceptación general de que puede muy bien haber, y los ha habido, nacionalismos populistas. Aquí nos importa más discutir el problema en sentido inverso, es decir, si el populismo necesariamente es nacionalista. Por todo lo que hemos venido diciendo, se desprende que no es así. En su origen, un movimiento populista surge de una franja compleja de la sociedad que se considera desplazada del conjunto o que no ha alcanzado a tener una representación adecuada. En principio, la ideología que acompaña o ^{crea} ~~sea~~ este tipo de contracción y agregación no tiene por qué tener un carácter naciona-

lista. Los farmer americanos o los descamisados de Perón tienen, como punto de referencia primario que los aglutina, la resolución de su marginación de un determinado proceso social que los sobrepasa. Lo que ocurre es que bastantes veces este proceso actúa sobre minorías étnicas, lingüísticas o, en suma, nacionales, con lo que el proceso de tal movimiento populista es desde el comienzo nacionalista (el caso de ^{Irlanda} ~~Holanda~~). Pero sin necesidad de situarnos en estos casos, y volviendo a ejemplos como los citados más arriba, es preciso añadir algo más. El carácter, a la vez desarticulado del conjunto y agregado - de diversas fuerzas sociales, obliga a todos los movimientos populistas a presentarse como eje de una reconversión nacional. Casi todos los elementos que configuran la ideología populista tienen una punta de enganche con algo así como la regeneración o recuperación de la patria, extremo éste que puede llegar a envolver todo el movimiento. Para no ser excesivamente repetitivos, omitimos esa confrontación (el ethos regenerador y el pathos renovador como alternativa a la corrupción y desmoralización en que está sumida la nación) que podrán verificarse también en los ejemplos concretos de los diversos movimientos populistas. El horizonte de los "narodniki" es una Rusia configurada de nuevo bajo la paz tolstoiana, la referencia de los "farmer" americanos es nada menos que fundacional, ya que se consideran los herederos de los "may-flowers", por no hablar de los que tienen como elemento aglutinante la oposición a las clases dominantes vendidas al enemigo exterior (el peronismo y, en general, todos los populismos sudamericanos).

Esta extensión natural y necesaria de los movimientos populistas hacia la ocupación del espacio nacional y la imposición de su ideología en el mismo sentido no se hace sin problemas, y, en cierto sentido, entraña una contradicción irresoluble. ~~En opinión de Francescu,~~ "Es dudoso que el impulso populista, capaz de preservarse en un cierto distrito pobre urbano, en una comunidad cordillerana, o incluso en una cooperativa, pueda ser transferido al plano nacional. A medida que se amplía el área de los intereses antagónicos se desvanece el sueño populista".¹⁾ El destino inexorable de los movimientos populistas al crecer les lleva a su endurecimiento por la vía dictatorial o fascistoide o por la marxista-leninista (recuérdese la evolución del castrismo en este sentido). Con lo cual nos encontramos con la paradoja siguiente: si un movimiento populista no aspira a convertirse en eje de la regeneración nacional niega su propia base de sustentación social e ideológica, ya que las fracciones, sub-grupos o clases que lo integran no lo hacen con un objetivo propio y deben legitimarse con un objetivo global. Pero en la medida en que lo hace y crece en fuerza e implantación, es incapaz de dar salida a lo que propugna, por su debilidad organizativa y por su pobreza ideológica o programática, y degenera en un instrumento manipulado por una orientación distinta. La paradoja se agudiza en cuanto que si deja de hacerlo, pierde sentido y fuerza aglutinadora, se disgrega y acaba por deshacerse. Esto es lo que ~~hace de~~ ^{convierte} los populismos ~~en~~ ^{en} grandes movimientos adulterados y manipulados o ^{en} apariciones efímeras que, tras un momento de -

1) A. Hennessy, in J. Dnesen op. cit. pag. 77

expansión e influencia, se desintegran. Una situación intermedia puede darse cuando un movimiento populista limita su horizonte expansivo y sus pretensiones integradoras a un ámbito concreto y delimitado que puede presentar un cierto carácter de totalidad. Por ejemplo, un movimiento populista que se centrara en los negros de USA podría tener consistencia y duración puesto que su carácter totalizante no tendría que ser - llevado hasta el extremo de convertirse en un movimiento nacional y, por otra parte, se vería preservado de la disgregación por la reactualización constante del problema. En este - sentido veremos que el blasquismo tiene la habilidad de limitar su ámbito expansivo y regenerador a la ciudad de Valencia y a lo municipal, con lo cual congela, y alarga, la crisis de crecimiento. Claro está que se trata de una simple congelación del problema, ya que llega un momento en que la contradicción entre el ámbito estatal al que se refiere en sus planteamientos generales, y su operatividad puramente municipal, lo desplazan de la escena política. Adelantemos que en el caso del blasquismo le hubiera cabido otra vía. La dinámica de concentración-expansión que lleva al populismo hacia el nacionalismo podía haberse orientado hacia el despertar de la conciencia nacional valenciana, lo cual nos plantea un nuevo problema al nivel metodológico o formal en que lo estamos - tratando. Hemos hablado de que uno de los casos en que el populismo deriva más fácilmente en nacionalismo es aquel en que surge como la reivindicación de un conglomerado social que - coincide además con una nacionalidad oprimida en el marco de

un Estado, citando el ejemplo de ^{Irlanda.} ~~Holanda~~. Sin embargo, el asunto se complica cuando una nacionalidad no tiene los rasgos perfectamente definidos y su afirmación entra en competencia no sólo con el poder político del Estado, sino con toda una tradición cultural e histórica. El papel del populismo, si está afinado en este aspecto en los valores más tradicionales, puede jugar un papel abiertamente negativo, como tendremos ocasión de ver.

3.2. POPULISMO RURAL O URBANO

Respecto a la vinculación de los movimientos populistas a un medio rural o urbano, no existe entre los rasgos que hemos ido apuntando ninguno que excluya una u otra posibilidad. Durante un cierto tiempo se consideró al populismo como una manifestación típicamente rural o campesina porque existían ejemplos relevantes en este sentido. Actualmente se pueden citar otros muchos enclavados en ciudades y que son movimientos urbanos, y ya ningún autor se atreve a excluirlos, antes al contrario hoy han venido a ser un modelo preferente. "Si bien en América Latina no existe una definición aceptada de populismo, el uso actual de la palabra se refiere, predominantemente, a movimientos de tipo urbano".¹⁾ "Los artesanos constituyen, al igual que los campesinos, excelente materia prima populista... El populismo urbano es caracte

¹⁾ A. Hennessy, en *Jonesen op. cit.* pag 39

rístico de la Gran Bretaña. Sus raíces eran algo muy distinto de la nostalgia rural. El partido del trabajo (obsérvese que no se llama socialista) contaba entre sus elementos iniciales tendencias que sólo cabe designar como populismo urbano... La concesión de derechos electorales a pequeños propietarios y arrendatarios, y a nuevas ciudades, medida favorable al hombre común y contraria a los acreedores, es un ejemplo perfecto de populismo urbano".¹⁾

Este tipo de movimiento se diferencia, pero está en estrecha relación de continuidad, con las agitaciones y motines de la turba urbana de que habla Hob²⁾ ~~baum y con la multitud jacobina, estudiada por G. R. D.~~³⁾ Este hecho nos parece sumamente importante para nuestro estudio ya que en las grandes ciudades españolas existió durante todo el siglo XIX una tradición de agitaciones populares donde se amalgamaban las clases sociales y los motivos (desde las clases medias hasta el lumpen de los hambrientos), pero en las que destacaba una cierta decisión jacobina. Para Valencia bastará recordar la revuelta de 1850 en apoyo de Espartero. Asimismo, existe también en la ciudad de Valencia una tradición más lejana de revueltas urbanas que no hay que olvidar al tratar este aspecto. Repito que no se trata de asimilar e identificar fenómenos distintos, sino de inscribirlos en una determinada tradición ciudadana que matizará un movimiento de características distintas. En el estudio citado, Hob^{baum} situa entre el nacimiento del movimiento obrero organizado y las agitaciones

1) P. Wiles, en Jonescu op. cit. pag. 207

2) Hob^{baum} op. cit

X

de la "turba" (the mob) urbana, una etapa intermedia de transición que no tiene por qué ser populista pero que podía dar lugar a un movimiento de este tipo. Se trata de "formas primitivas del movimiento social entre grupos de personas que pertenecían al nuevo universo de las ciudades y de la industria, al capitalismo moderno". "Luego aprendieron lo que podríamos llamar las normas de juego de la sociedad industrial moderna y los movimientos obreros contemporáneos son el resultado más chocante y universal de su educación". ~~Hobshawm~~ ^{Hobshawm} se acerca más a nuestro interés metodológico diferenciando como etapa puente la de "algunos movimientos que se encuentran a caballo entre lo viejo y lo nuevo y corresponden a las grandes ciudades pre-industriales. Los movimientos característicos de estos -- centros eran y son los gremios artesanos, un tipo de organización que parece haber existido donde y cuando hubo ciudades pre-industriales". A continuación caracteriza los gremios de esta etapa de transición como organizaciones o hermandades en buena parte construidas sobre el molde tradicional que comenzaba ya a ejercer funciones sindicales.¹⁾

La influencia del blasquismo sobre el movimiento obrero en una ciudad como Valencia, donde la tradición artesana era muy fuerte, habrá que situarla en este terreno de in determinación de las organizaciones de los trabajadores en esta etapa. Sabemos que existía en el País Valenciano a finales del XIX y comienzos del XX una fuerte implantación anarquista, con especial relevancia en Alcoy donde era determinante, y en

1) Hobshawm op. cit. pag. 165

algunas localidades del campo. La ciudad de Valencia no era ajena a esta influencia como podemos verlo en la presencia - de algunas sociedades obreras en los Congresos anarquistas. La Sociedad Constructora Valenciana ^{llegó a ser} ~~era~~ un núcleo claramente diferenciado de esta tendencia como podemos verlo ~~en su negati~~
~~tiva a integrarse en la Casa del Pueblo, sufragada por el~~
~~Ayuntamiento blasquista, o~~ en la propuesta de boicot al periódico Pueblo.¹⁾ Pero, en general, las Sociedades Obreras, a cuya actividad dedica el Pueblo una sección informativa diaria, - tenían sus perfiles y fronteras muy poco definidos y partici

paban tanto de un fuerte arraigo gremial (no hay que olvidar que los ~~mismos~~ anarquistas dan el paso de las sociedades - de oficio a las de industria en 1940) como de unas tendencias ideológicas en las que anarquismo y jacobinismo se confundían bajo el común denominador de lo radical. Como dice Hobsbawm, los trabajadores pre-industriales "eran sumamente activos y conscientes políticamente. Quien dice zapatero, dice radical, y se puede decir prácticamente lo mismo de muchos otros ofi-
cios y de sus oficiales. Sus movimientos pueden haber revela-
do síntomas de primitivismo, pero, en conjunto, deben consi-
derarse como la sección más moderna y avanzada de los pobres que trabajaban y también como la sección más propicia a la -
adopción de nuevas ideologías, en general variantes del jaco-
binismo". Estas consideraciones me parecen especialmente per-
tinentes para enmarcar un movimiento urbano como el blasquis-
mo.

-
- 1) Actas Congreso Federati¹⁹¹⁸ N. Obrero Agniz. Ver Anexo D'el M. op. cit.
2) Hobsbaum op. cit. pag. 167

4. SÍNTESIS TEÓRICA

Hasta aquí hemos tratado de caracterizar el fenómeno populista, fenómeno que ofrece la particularidad de ser - elusivo y recurrente, evitando dos extremos opuestos. Por - una parte, lo que E. Laclau llama "~~inhibismo~~^{nihilismo} populista", ¹⁾ según el cual populismo es un concepto vacío de contenido que hay que reemplazar por un análisis directo de cada uno de - los movimientos. Por otra, lo que podríamos llamar "síntesis empirista" mediante la cual se escamotea la especificidad - del fenómeno. En esta concepción, el populismo es la expre - sión típica de una determinada clase social y según el caso concreto que se tenga en cuenta se adjudicará a una clase so - cial distinta. Así, sería expresión de una ideología campesina, de la pequeña burguesía, de sectores marginales, etc. se - gún los diversos puntos de partida. Pero entonces resulta - que al generalizar, por comparación y abstracción de los ras - gos comunes, se alcanza una caracterización teórica construi - da en base a las manifestaciones secundarias. Es decir, que - la especificidad populista se sitúa en la particularidad de una base social determinada, pero la definición se consigue con rasgos de bases sociales diferentes, lo cual es un con - trasentido.

Otro camino posible es considerar el populismo sim - plemente como una ideología, caracterizada por una serie de -

1) Laclau. op. cit. pag. 168 y ss.

rasgos que se le adscriben a priori, tratando de configurar un estatuto teórico. De esta forma, se tiene un instrumento de análisis operativo sobre los diversos movimientos considerados como populistas. Es un método lícito en la medida - en que no esconde nada y pone de antemano las cartas sobre la mesa, pero no parece excesivamente válido en la práctica. Se puede definir de antemano lo que uno considera marxismo, porque existe un corpus teórico consistente, en base al que construir la definición, y a continuación se puede incluir o excluir el leninismo, la socialdemocracia o el eurocomu - nismo. Para esta operación siempre existirá una referencia teórica razonable y no totalmente gratuita. Pero en el caso del populismo no se sabe muy bien en base a qué se delimita el concepto, de dónde resulta que sus aplicaciones y usos - pueden ser completamente divergentes.

La vía que aquí hemos tomado combina el empirismo con la inevitable, pero necesaria, gratuidad de la delimita - ción teórica. Partimos de la citada constatación del fenómeno populista como elusivo y recurrente, es decir, como un - tipo de movimiento político-social que se da con una marca - da indefinición pero que vuelve a repetirse y que permite - ser identificado bajo formas diversas. Nuestra primera cons - tatación ha sido que no puede circunscribirse a una determi - nada clase pero sí a un momento o situación de la estructura social en el que se genera una respuesta agregadora, una con - tracción-distorsión de diversas clases y de sus objetivos.

Bajo ese común denominador hemos abstraído una serie de características que ya no serían comunes y propias simplemente porque se den en muchos de los movimientos populistas sino porque se desprenden de su especificidad estructural. Tampoco pretendemos con ello haber dado con la clave de la cuestión. Nuestra intención ha sido ~~enumerar~~ ^{trazar} un cuadro conceptual lo más aproximado y útil para entender el fenómeno en el que vamos a entrar, evitando en lo posible la gratuidad en su construcción. De todas formas, sigue existiendo un cierto margen de arbitrio definitorio no tanto en la caracterización positiva, que creemos haberla argumentado sumaria pero suficientemente, cuanto en los límites o fronteras que le hemos impuesto. Con frecuencia hemos citado que algún rasgo común podía ser llevado al límite, invertido, extrapolado y convertido en dominante, dando así lugar a un fenómeno de características específicas. Las diversas formas en que se da este hecho, innegable y frecuente, nos plantearían un nuevo problema definitorio retrotrayéndonos al punto de partida. Por ello creemos que es suficiente considerar, tal como lo hemos hecho, que la posibilidad y la facilidad con que los movimientos populistas se polarizan en torno a algún rasgo poco progresivo es una característica intrínseca a los mismos. Creemos haber dicho por qué no pasamos de considerarla una posibilidad-facilidad y no una constante de hecho.

4.1. LA INTERPELACIÓN DEMOCRÁTICO-POPULAR

Llegados a este punto sería importante encontrar un particular elemento de síntesis. E. Laclau nos ofrece - una interesante concepción del populismo que utilizaremos - con frecuencia en el análisis del blasquismo y que además - viene a *enriquecer* y resumir lo que hemos dicho. En el fondo se trata de resolver el impasse que apuntamos más arriba: "por un lado, el elemento estrictamente populista sólo encuentra su especificidad si dejamos de considerar la naturaleza de clase de los movimientos populistas concretos; pero por otro, debemos referirnos a las contradicciones de clase como momento estructural fundamental para encontrar el principio de unidad de los diversos rasgos políticos e ideológicos aislados".¹⁾ Nosotros partíamos, para el análisis, de la referencia a la estructura social y a sus contradicciones de clase. Pero no veíamos el populismo ligado a una de estas clases sino producto y resultado de una determinada articulación de estas contradicciones. Laclau desarrolla una interesante argumentación en este sentido de la que resumimos las ideas fundamentales.

1) No existe una correspondencia mecánica, exacta y delimitable entre una clase social y su expresión política e ideológica. Esta interpretación rígida del marxismo - llevaría a que por ejemplo, el nacionalismo tendría que ser la expresión cerrada de una clase, lo cual no es cierto his

1) Laclau op.cit. pag. 194

tóricamente, y es lo que ha conducido a adscribir el populismo a una determinada clase con las consiguientes complicaciones teóricas que hemos visto. En el nivel político e ideológico no existen contenidos o ~~conceptos~~ ^{expresiones} exclusivos de una clase (vgr. la consideración del parlamentarismo como exclusivamente burgués), sino que su determinación en última instancia - por la lucha de clases viene dada por la forma en que se articulan en la totalidad política e ideológica.

2) Todo discurso político e ideológico presenta -- contenidos con interpelaciones polivalentes y referibles a ~~los~~ intereses de clases distintas. Dependerá de su articulación en el conjunto que predominen los intereses de una u otra clase. Así ~~por ejemplo~~, el discurso de la clase dominante no ofrece únicamente contenidos que responden a sus intereses sino que precisamente es hegemónico porque incorpora - interpelaciones de la clase obrera. La reivindicación de las ocho horas de jornada pertenece también a dicho discurso pero se encuentra articulada no como una reivindicación antagónica sino como una diferencia. La socialdemocratización de una sociedad, por ejemplo la alemana, consiste en que la mayoría de las propuestas obreras han sido incorporadas al discurso de la clase dominante como meras diferencias. Aplicado esto al populismo significa que lo definitorio del mismo no será encontrar conceptos unívocos, con la posibilidad de aislarlos como algo exclusivo y propio, sino ver la forma en que se articulan algunos conceptos predominantes.

3) Pasando, pues, a la consideración del populismo nos encontramos, por una simple constatación empírica, que se dan en él una acumulación de conceptos polivalentes y que se encuentran articulados por una presión extrínseca, muestra de su carácter inestable y transitorio. Asimismo, podemos comprobar que el concepto articulador dominante es el de pueblo. - No basta esto, sin embargo, para concluir que el discurso populista se caracteriza por la presencia totalizadora de este concepto. Si nos quedáramos aquí habríamos obtenido una definición tan abstracta que inmediatamente serviría para realidades muy diversas. El pueblo está presente en todos los discursos políticos, incluso con una presencia totalizante en discursos conservadores o socialistas, y de aquí no se deduce que sean populistas.

4) Intentando precisar el concepto de "pueblo", - nos encontramos con que "la contradicción pueblo-bloque en el poder es un antagonismo cuya inteligibilidad no depende de las relaciones de producción, sino del conjunto de las relaciones políticas e ideológicas de dominación, constitutivas de una formación social determinada. Si la contradicción dominante al nivel del modo de producción constituye el campo específico de la lucha de clases, la contradicción dominante al nivel de una formación social concreta constituye el campo específico de la lucha popular-democrática".¹⁾ Es decir que, según Laclau: "pueblo no es una invocación retórica ni un concepto sin contenido, sino que hace referencia a una con-

1) Laclau op. cit. pag. 193

tradición real. Su especificidad estaría en que no expresa una contradicción de clase directamente (sólo indirectamente, en su articulación), sino la contradicción recurrente - en toda formación social entre explotados y explotadores, - ricos y pobres, dominantes y dominados, y así sucesivamente.

5) Ahora bien, y con esto se cierra la argumentación de Laclau, para que haya populismo no basta que el articulador del discurso político e ideológico sea el pueblo. Es preciso que la contradicción no sea absorbida como diferencia sino que se exprese de una forma antagónica-sintética. El carácter antagónico es fácil de entender pero conviene advertir que no tiene por qué referirse a un cambio en el sistema social. "Cuando el bloque dominante experimenta una crisis profunda a causa de que una nueva fracción intenta imponer su hegemonía pero no puede hacerlo dentro de la estructura existente de dicho bloque de poder"¹⁾ una de las soluciones puede ser presentar a las masas un recambio total en el sistema de dominación. Las masas, el pueblo, puede - ser manipulado para este recambio o intervenir con perspectivas propias, pero en ambos casos se trata de una contradicción articulada en forma populista entre dominantes y dominados. Digamos, por nuestra cuenta, que la inadecuación del sistema de la Restauración para dar salida a los intereses de las distintas clases planteó una contradicción antagónica y la necesidad de la alternativa republicana. Esta contradicción a nivel del conjunto de la formación social po-

1) Laclau op. cit. pag. 202

día ser asumida y articulada por los intereses de ^{la} clase ^{obrero} (como ocurrió en la II República) pero entretanto podía tener expresiones populistas en la medida en que intentara sintetizar y aglutinar intereses diversos bajo un objetivo global. Porque, retornando a Laclau, la articulación democrático-popular ha de ser antagónica y sintética. Por sintética se entiende que el populismo no solo articula una contradicción global sino que la ~~antinomia~~ ^{autonomiza} del discurso de clase. Esta ~~autonomía~~ ^{autonomía} sólo puede ser momentánea y darse por una coyuntura especial de crisis de identidad social, política o ideológica de las clases. Finalmente, y como conclusión, puesto que el "jacobinismo" expresa la interpelación popular-democrática como un momento autónomo hay que ver una relación bastante estrecha entre populismo y jacobinismo.

Nos excusamos de comentar esta larga argumentación de Laclau que, como puede verse, es una formalización teórica de lo que hemos ido describiendo anteriormente como populismo. Quisiéramos destacar su insistencia en el elemento democrático-popular y en su referencia a la articulación político-ideológica global en base a una desarticulación o desagregación social.

Unas palabras finales sobre el jacobinismo, ya que Blasco afirmó en repetidas ocasiones que él, en último extremo, no era más que un jacobino, y su constante admiración por los hombres de la Revolución francesa lo prueba. Nos parecen sumamente esclarecedoras las consideraciones a este respecto de Gramsci:¹⁾ Como es sabido el primer Gramsci, el consejista, mostró una especial hostilidad al jacobinismo llegando a deformar las afirmaciones del propio Lenin. Para el italiano la revolución rusa probaba la posibilidad de un nuevo modelo revolucionario basado en la organización autónoma de los trabajadores en los Consejos de Fábrica. Excluía, por lo tanto, la intervención de un grupo decidido que aglutinara los intereses y aspiraciones de diversas clases. Se trataba de una revolución proletaria mientras que el jacobinismo era una revolución burguesa. Sin embargo, sus reflexiones posteriores se orientan en una dirección completamente opuesta. El aislamiento y fracaso en que queda el movimiento de los Consejos de Turín, el peso de la cuestión agraria y la evidencia de que es preciso a toda costa evitar una fractura entre el Norte y el Sur, le llevan a una comprensión nueva del jacobinismo en torno al cual formula algunos de los elementos clave de su concepción política. Para Gramsci la aportación jacobina contiene tres elementos: 1) el temperamento jacobino, es decir, la voluntad enérgica de llevar adelante una política; 2) la revolución cultural o reforma intelectual y moral que los jacobinos impulsan persuadidos de la verdad de fórmulas como libertad e igualdad, recogiendo lo mejor de la

1) H. Portelli, *Jacobinismo...* op. cit.

herencia del siglo XVIII; 3) la alianza de la burguesía urbana con los agricultores aglutinándolos en una voluntad nacional. Como se ve, estos tres elementos constituyen los pilares de la originalidad de las formulaciones políticas de Gramsci. Se ha dicho que el PCI se aproxima a posiciones populistas. En este sentido, Laclau afirma que "un populismo socialista no es la forma más atrasada de la ideología obrera sino su forma más avanzada: el momento en que la clase obrera ha logrado condensar en su ideología el conjunto de la ideología democrática en una formación social determinada".¹⁾ Se ha dicho también, en este caso peyorativamente, que los planteamientos del PCI derivan hacia una corporativización de la sociedad, signo inequívoco de su populismo. Esta polémica se sale de nuestros objetivos pero no así las aclaraciones de Gramsci sobre el significado del jacobinismo y la relación que estos conceptos han tenido con una práctica política populista, buena o mala, esa no es la cuestión. Lejos de nuestro propósito intentar una disparatada aproximación del blasquismo a estas ideas y a esta práctica. Pero el marco de análisis que nos ofrecen es perfectamente válido. Obvio y evidente en el blasquismo fue su temperamento jacobino. Poco valorada, pero a mi entender muy importante, su actitud democrático-popular. Descuidada, e incluso menospreciada, por los blasquistas la alianza de la ciudad con el campo, tal vez radique en ella el trauma no resuelto de la conciencia nacional en el País Valenciano.

1) Laclau op. cit. pag. 203

I/ ESTRUCTURA SOCIAL DE LA CIUDAD

1. LA CIUDAD Y SUS HABITANTES

La ciudad de Valencia, centro, extramuros, y algunos pueblos agregados (Benifaraig, Beniferri, Benimaclet, Benimamet, Borbotó, Campanar, Carpesa, Masarrochos, Orriols, - Patraix, a los que se añadieron Pueblo Nuevo del Mar y Villanueva del Grao) contaba en 1900 con 211.801 habitantes.¹⁾ Con los pueblos del Horta Norte (Alboraya, Albalat, Tabernes...) y Sur (Sedaví, Massanassa...), que no formaban parte del Municipio pero que se extendían, algunos con mayor proximidad - que los citados en primer lugar, alrededor de la ciudad, contabilizaba 314.216 habitantes. El crecimiento vegetativo es ~~muy~~ bajo, 0'4 como media, pero junto a una mínima inmigración da un aumento de unos 2.000 habitantes por año. Los 211.801 de 1900 son 245.349 en 1917. Nos encontramos, pues, ante una gran ciudad, la tercera de España, en la que lo primero que llama la atención es el peso del campo sobre la misma hasta el punto de estar entretejido con su vida cotidiana. Más de 100.000 personas de la Huerta viven de y para la ciudad alimentándola con sus productos y sosteniendo, en parte, su comercio. Por lo demás, la relación de la ciudad y el Horta con respecto al resto de la Provincia, si bien es muy alta cuantitativamente (314.216 frente a 444.418 ^{el resto de} en la Provincia en 1900) no está tan descompensada como puede parecer. - Existen 9 ciudades con más de 10.000 habitantes que se ubi-

1) Perez Puchal, "El crecimiento", en I Congreso H. del PV, op. cit.
Vilanova y Pizcueta, "Quiz artística de Valencia", op. cit.

can en el interior, zona vinícola (Utiel, 10.000, Requena, 30.000)¹⁾, en la franja de las Riberas Baja y Alta, zona arrocerá y naranjera (Jueca 30.000, Cullera 10.000, Alcira 30.000 Játiva 10.000, y en la Safor, Gandía 10.000), y en el Vall d'Albaida, zona incipiente de industrialización (Onteniente 10.000).²⁾ Es importante notarlo porque por una parte se establece una relación permanente de dependencia conflictual y de mútua influencia entre Valencia y el Horta, y por otra un aislamiento de la ciudad con respecto al resto de la Provincia, con centros urbanos suficientemente autónomos.

A finales de siglo es una gran capital, sucia, desgastada y pueblerina. "Gran parte de los vecinos de Valencia viven como cerdos. En las afueras de la ciudad y en las poblaciones marítimas no hay más vida, ni más curiosidad, ni más higiene que la que tiene en su pocilga el compañero de San Antonio. El barro nauseabundo, las emanaciones pestilentes, la suciedad, excelente conductora de la epidemia, forman el ambiente en que hoy vive gran parte de Valencia" (~~P. 14~~ ~~enero 1898~~)³⁾ Aunque descripciones parecidas se podrían hacer de cualquier otra gran ciudad no hay que olvidar que en 1885 la epidemia de cólera se enseñoreó con particular crueldad en la nuestra, signo de su escasa salubridad.⁴⁾

Siguiendo las novelas de Blasco podríamos llegar a tener un mapa aproximado de la distribución de sus barrios. El del Mercado, donde está establecido el pequeño comercio,

1) La cifra se refiere a más de tanto habitantes

2) Perez puchal, "El proceso de urbanización", op. cit.

3) P- 14-1-98

4) "Sigue la calle del Turia en estado de perdición, convertida en un lugar donde se arrojan animales muertos".
P. 20-1-97

el de las Escuelas Pías o del Hospital, donde viven los "velluters", artesanos de la seda, el del Carmen, igualmente popular, y artesanal, los de la Catedral y Audiencia con las ~~grandes~~ casas señoriales (en Trinitarios y Caballeros), el Barrio de Pescadores, lugar del lumpen, situado en el mismo centro de la ciudad, los barrios extremos (Arrabal, Arrancapinos, Ruzafa, Sagunto) zona fronteriza entre los obreros y los campesinos, los poblados marítimos... La correspondencia con los resultados electorales nos confirmaría de alguna manera su composición social. En los distritos de Audiencia y Universidad suelen ganar los monárquicos. En los de Centro (Mercado), Hospital, Misericordia (el Carmen), Museo, Vega (Sagunto) y Puerto ganan los republicanos. En el de Teatro (zona del Ensanche, Colón, Gran Vía donde se va instalando la burguesía mercantil y profesional, partidaria del republicanismo templado del "Mercantil" o de un liberalismo avanzado y laico) se da una cierta oscilación, bajando los republicanos en los momentos más conflictivos, años 9, 11 y 17 sobre todo.¹⁾

Nuestro objetivo es lograr una cuantificación lo más exacta posible de la estratificación social de la ciudad. Estamos trabajando con los datos del Ayuntamiento tratando de ver si es posible hacerlo en base a diversos indicadores, el más importante de los cuales sería los ingresos por contribución del suelo, de edificios, carruajes, comercio, etc. Sin embargo, resulta difícil desglosar las partidas y que -

1) Aguiló. op. cit.

cada una de ellas puede ser realmente significativa, por lo que de momento tenemos que aproximarnos al tema por indicios colaterales. Apuntaremos tan solo algunos.

2. EL BLOQUE MERCANTIL-AGRARIO

2.1. LA ARISTOCRACIA

En la cúspide de la jerarquía económica-social se encuentra la aristocracia, una aristocracia de una discreta tradición y abolengo (todavía en 1902 eran nombrados Grandes de España, los Marqueses de Malferit, y de Rafal, la marquesa de Cáceres y la Condesa de Almodóvar¹⁾ a los que vendrán a añadirse un par de nuevos títulos alfonsinos (el Marqués del Turia y el Conde de Trénor). Con un poder económico holgado, basado en la riqueza agrícola, pero no comparable a la de los títulos ^{españoles} ~~mas~~ conocidos. Entre los diez primeros contribuyentes por contribución territorial, en 1871, hay 8 nobles, entre los 20 primeros por contribución industrial ni uno sólo.²⁾ Como se ha subrayado en numerosas ocasiones, este hecho es muy importante porque marca profundamente la vida de la ciudad y las pautas de conducta económica y social, impregnándolo todo de su profundo agrarismo tradicional.

La burguesía gira en torno a esta órbita y el capital inversionista se desvía hacia el campo (las cifras de la naranja se doblan de 1890 a 1900 y de nuevo se vuelven a doblar de 1900 a 1910).³⁾ Incluso personas que tienen una cierta iniciativa financiero-industrial, como Federico Domenech,

1) LP Abril 1902

2) Pico op. cit. pag. 136

3) Id. pag. 66

creador de Las Provincias y uno de los principales accionistas de la Sociedad de Tranvías, convierte su periódico en el portavoz no sólo de los intereses sino de la mentalidad agraria. La noticia del día para este periódico es siempre el movimiento del puerto y el estado del tiempo, y su director, Llorente, es el gran cantor de la "barraqueta", del campo sublimado hasta el ridículo. La Exposición de 1909-10, considerada como la expresión de nuestro desarrollo, representa en todas sus dimensiones la exaltación y el triunfo del agrarismo de las clases dominantes, capitaneadas por nuestra rancia aristocracia y por los que aspiran a ella (su presidente es Trénor, inminente Marqués del Turia). En los datos de la Memoria¹⁾ se puede ver su carácter eminentemente Regional (110 - poblaciones del P.V. representadas frente a 25 del resto de España y 10 extranjeras) y el predominio del campo. Entre los expositores, si se descuentan como irrelevantes los 1245 que se refieren a escultura, pintura, arte decorativo, etc., el resto se distribuye así: 246 de productos del campo, 98 - de madera y mueble, 230 de textil y vestido y 64 de maquinaria.²⁾ No podría darse una radiografía mejor de nuestra infraestructura económica que luego veremos confirmada al ver el empleo de mano de obra. Siendo así, no nos puede extrañar la ideología con que se adorna y que constituye la cristalización de todos los tópicos del agrarismo en torno al patriarcalismo de la nobleza terrateniente. La coronación de Llorente, a los acordes del Himno Regional de Serrano (el himno de la Exposición pasa a ser Himno Regional), la coronación de -

1) Memoria de la Exposición. op. cit.

2) Catálogo de expositores op. cit.

las reinas de la belleza valenciana, que son las siguientes - tres gracias, la hermana del Marqués de Fuentesol, la hija - de los Marqueses de la Almunia, y una gentil labradora de Alboraya (feudo conservador), "el rigodón de honor de la noche venturosa de inauguración" donde con la excepción de la alcal desa y la mujer de Trénor, aparece el gotha local (Marquesa de Valero de Parma, de Cáceres, de Malferit, de Vellisca, - etc.), y otros muchos pequeños detalles, ^{o (recen} ~~escriben~~ un compendio de lo que era la escena social de la ciudad.¹⁾

Ahora bien, esta nobleza dominante, económicamente carente de iniciativas y anclada en el disfrute de la - tierra, política e ideológicamente, era de una notable pobreza. Apoyaban el Partido conservador del que Montortal, ^{o Lizaso} ~~Llo-~~ ²⁾ ~~rente~~ solían ocupar la jefatura. La vitalidad de los conservadores en la ciudad fué muy escasa. Frecuentemente dividido y en pugna con los liberales, renunció muchas veces a presen tar candidato contentándose con que en el encasillado le - aseguraran algunos puestos en los pueblos donde los prohombres tenían sus tierras. Y, desde luego, los nobles no asu mieron directamente ningún protagonismo político, dejándolo en manos de la burguesía fiel. En los años que tratamos, no hay ninguno que sea alcalde de Valencia (excepto en 1896 el Marqués de Cáceres), aunque sí que fueron diputados el Conde de Nieblant, el de Albay y Montortal. En las diversas instituciones ocupan intermitentemente sus presidencias, sobre to do en los momentos de peligro. ~~Ante la Asamblea Regionalista~~

-
- 1) La sección de Agricultura está presidida por el Conde de Montornés y la Junta del Gran Casino de la Exposición por el M. de Benicarló, J. B. d. l.
 - 2) En 1894 el Directorio conservador está encabezado por Llorente, Lizaso, Salazar, Despujols, Montortal. El 98 se produce la exacción de Romero-Robledo con el Conde de Villanueva a la cabeza (Bases de reorganización del P. Conservador-1904)

En 1902 se propone para la presidencia de lo Rat Penat a -
 Faustino Barberá, uno de los promotores de Valencia Nova, -
 con lo que la "madriguera silvelista", así llamada por Blas-
 co y que tenía el local en casa de los marqueses de la Scala,
 podía ser algo más que eso. Entonces los conservadores propo-
 nen para presidente al Marqués de Alcalá y, según cuenta -
 LP, "se presentaron el día de la elección muchas personas -
 que nunca acudían"¹⁾. El Marqués salió elegido y ~~ante la Asem-~~
~~blea~~ pudo decir la frase consagrada: "somos regionalistas pe-
 ro sin exclusivismos". También los vemos en otras institucio-
 nes: el Marqués de Cáceres como Presidente de los Amigos del
 País, el de Montortal en Bellas Artes (donde da testimonio -
 de su ideología con un discurso inaugural sobre "El arte re-
 ligioso") y, por supuesto, las damas ocupan las presidencias
 de las instituciones católicas de caridad.²⁾ Se trata, en gene-
 ral, de prestar de vez en cuando su prestigio más que de una
 actividad seria en la promoción de una sustitución.

2.2. LA BURGUESÍA Y SUS PRÁCTICAS

Naturalmente, no se agota la clase dominante en la
 nobleza ni su política en el ámbito del partido conservador,
 aunque sí que se concentra en los intereses agrarios y en su
 correspondiente ideología. Junto a la nobleza se agrupa la
 burguesía en lo que podríamos llamar dos círculos. El prime-
 ro, más concéntrico y satélite, lo forman los propietarios -
 agrarios (los Trénor, Mompó, Iranzo, Montesinos, Checa, Ber-

1) LP Az. 1902

2) Un manifiesto en nombre de 81 asociaciones católicas de mujeres, fue
 encabezado por la Marquesa de Irujo, Condesa Vela de Penagoya,
 El de las Madres Católicas lo encabezaba la de Malfreit (LP 1910)

langu...), el segundo algo excéntrico y menos influyente, los empresarios industriales (Nolla, con una importante fábrica de cerámica, Dupuy donde por primera vez se instaló - el vapor, Gómez con un importante taller de construcción de barcos que en 1916 pasará a convertirse en gran astillero, Devís con la fábrica de maquinaria donde se fabricó la primera locomotora de España...)¹⁾ En general, con la excepción de Dupuy que era militar, y casó con la Marquesa de Dos - Aguas, los empresarios son self-made-man y responden a la tipología del crecimiento del pequeño taller que se va engrandeciendo, mientras que a los primeros, los terratenientes, más bien los ha hecho la desamortización. En cuanto a la política, paralelo al partido conservador corre el liberal si bien con una actividad caciquil mucho más intensa - que le hace ocupar con asiduidad y frecuencia cargos públicos. En ambos niveles sólo podemos contar algunas excepciones que salgan del estrecho provincialismo. En política Amalio Gimeno, prototipo del político profesional de la Restauración, varias veces ministro de relleno,²⁾ y que en la ciudad tenía como cacique municipal a Sapiña,³⁾ incombustible ante los manejos de su propio partido, el liberal. Y Navarro Reverter, hombre de más talla, vinculado a las reformas financieras y a la creación de las Cajas de Ahorro. Los demás diputados valencianos en el Congreso representaban el papel - de comparsas que tan magníficamente plasmó Blasco en el protagonista de "Entre Naranjos". Solamente cuando se trataba algún problema agrario levantaban la voz pero aún entonces

1) Ricó op. cit. pag. 82 y ss.

2) Tuñón, Historia y realidad, op. cit. pag. 25 - De 1906 a 1915 fue 4 veces.

3) Estuvo implicado en un fraude electoral ocurrido en 1887 en el que se falsificaron 3000 nombres. A pesar de ello fue abuelto y promovido a Presidente de la Diputación. "Ya no hay moral" LP 1887

para hacerse eco de los Sindicatos naranjero, agrícola o vinícola que eran quienes llevaban la dirección de estos asuntos.

2.2.1. INHIBICIÓN

La marginalidad de nuestros políticos en el marco del sistema se podría comprobar en la gestión de los asuntos valencianos llevada por el Gobierno. La promesa de la nueva fábrica de Tabacos, después del incendio de la Aduana en 1895 se alarga indefinidamente y se consigue en 1910, aprovechando los edificios de la Exposición. ^{1) El escándalo de} Los créditos raquíuticos concedidos a ésta (la mitad que a Zaragoza). El asunto del ferrocarril directo a Madrid dura cerca de ocho años desde que se propone hasta que se aprueba con varias marchas atrás del Gobierno. Las subvenciones a la enseñanza privada de las que, en un presupuesto extraordinario aprobado para 1910 de cuatro millones, se asignan a tres pueblos de la Provincia 38.000 pts. y a Barcelona 303.000, cuando por entonces sólo la ciudad tenía a 2.000 niños sin escuela. Para no hablar, por haber sido muy tratada, de la cuestión arancelaria en la que se sacrifican los intereses valencianos ante la total impotencia de nuestros diputados. El escaso, por no decir nulo, peso de éstos en la política de sus partidos, que alternan en el Gobierno, es tan clamoroso que se convierte en una costumbre festiva el viaje de alguna Comisión municipal a avivar los asuntos y acogida multitudinaria al volver cargados de promesas, con cierre de tiendas y, a veces, hasta iluminaciones públicas (por ej. cuando la concesión del ferrocarril directo). En una cosa están de acuerdo republicanos y monárquicos, en que aquí "sólo hay política de campanario". Lo que ocurre es que

1) En 1884 se ofrece el edificio para los Tribunales, en 1891 se cede jurisdiccionalmente al M. de Justicia pero éste no da dinero. En 1895 se incendia pero se restaura y sigue allí. En 1903 se consigue la promesa de un millón, medio que no llega. En 1905 los Blasquistas organizan una gran manifestación con el Alcalde al frente. Y seguimos igual hasta 1910. LP de estos años.

frente a las limitaciones del caciquismo provincial en que - se mueven éstos, los republicanos no son capaces de poner en pie una política nacional sino que centran toda su actividad en la ciudad, como más adelante veremos.

Esta nulidad de los representantes valencianos en - su gestión no es casual sino consecuencia de unas prácticas de clase de la burguesía en el terreno económico y político. "Es lamentabilísimo lo que desde antiguo ocurre en Valencia. Los capitalistas valencianos, por falta de amor a su patria o por un exceso de avaricia, mal entendida, dejan que las Compañías extranjeras se apoderen de los grandes negocios, con grave detrimento de los intereses de la Provincia. Más que exponer - sus capitales en empresas más o menos arriesgadas, prefieren cobrar pacíficamente los intereses que les proporcionan en - aplicaciones vulgares y no productivas. ¹⁾ ~~Apá~~ si se tratase de prestar dinero al treinta o cuarenta por ciento con hipoteca, cómo se apresurarían nuestros potentados al préstamo. Así vemos que un día pasan las obras del Puerto a una compañía francesa; la instalación de los filtros de aguas potables a otra; la cesión de las obras para el ferrocarril de Calatayud a una belga... Hoy hemos de dar cuenta de que la Compañía General - de Tranvías ha sido cedida a una Compañía francesa que satisfará el 60% del importe de las acciones" ¹⁾ ~~(P. 4-2-98)~~. Así era en efecto. Con alguna rara excepción, como la del Marqués de Campo, principal accionista del ferrocarril a Almansa y del - Gas de la ciudad, entre otros negocios, pero cuya muerte ocu-

1) P 4-2-98

rre en 1884, la burguesía valenciana y, por supuesto, la aristocracia, no tienen un carácter emprendedor. El ferrocarril de Valencia-Liria, inaugurado en 1883 está en manos de una Compañía belga, el de Valencia-Cuenca, cuyo primer tramo de Valencia-Buñol, se inaugura ese mismo año lo detenta la Banque Parisienne. El directo a Madrid, que empieza a gestionarse en 1908, está a punto de caer en manos de una compañía inglesa - (Spanish Railwais, de Londres) que se queda con la subasta pero luego la retira ~~(IP-1911)~~. Después acude el National City Bank de Nueva York ~~(IP-1912)~~. Nos metemos en 1914 y la Diputación y el Ayuntamiento piden al Gobierno "que se auxilie la construcción de esta línea en igual forma y cantidad que la de Noguera a Pallaresa" porque la subasta sigue en el aire. Y por fin, ya en 1915, con un consorcio de ayuda entre las diputaciones interesadas, se solucionan los problemas administrativos pero aún siguen pendientes los económicos.

Con las Compañías marítimas pasaba algo parecido. Existía la creada por J. Sister, figura como veremos exaltada por los blasquistas, y la de Correos de Africa, creada por el Marqués de Campo. Al morir éstos pasan a otras manos. Se fusionan, constituyendo la "Sociedad Valenciana de Navegación, Puchol y la Roda" y en el momento de dar un salto en importancia es absorbida por la Transmediterránea de Barcelona (1916) Anticipándose a este desenlace, El Pueblo había escrito en 1898: "Si Sister no hubiera muerto, las Compañías de Barcelona es indudable que hubieran encontrado en Valencia un terri-

ble rival. Muerto él, todo se acabó" ¹⁾ ~~(7 enero 1898)~~. En cuanto a las Compañías de transporte, vitales para la exportación de la naranja, estaban en gran parte en manos inglesas, haciendo los valencianos de meros mandatarios, como Trenor de la Compañía O'Shea.²⁾ Por cierto que es de destacar, porque es un punto de confluencia del amplio frente de intereses que intentaba aglutinar el blasquismo, que El Pueblo declaró una guerra encarnizada a una de estas Compañías, la Mac Andrews, con motivo de un conflicto con los trabajadores que más adelante citaremos.

El único campo en el que nuestros patricios invirtieron fue en los Tranvías. En 1885, se fundó la Sociedad Valenciana de Tranvías a iniciativa de Navarro Reverter y teniendo como presidente al Marqués de Colomina, que tenía las líneas de los pueblos vecinos. Y en 1891, para explotar la concesión del tranvía de Valencia al Grao se constituye la Compañía General de Tranvías, teniendo como presidente al dueño de la Santa Casa, Federico Domenech. Pero como nos decía El Pueblo ya en 1898, 'ésta necesita una inyección de capital francés y en 1911 la Sociedad Lyonesa de Crédito se apodera de la anterior.³⁾

No se crea por estos casos que nuestra burguesía concentró su interés inversionista y emprendedor en la ciudad. En 1898, ~~a la~~ muerte ~~del~~ Marqués de Campo, se origina un grave conflicto con sus herederos por la cuestión del Gas Lebón que ellos controlan. Surge entonces la iniciativa de crear una com

1) P 7-1-98

2) Pico op. cit. pag. 48

3) LP

pañía valenciana de gas para sustraerse a tan peligroso monopolio. La iniciativa alentada por El Pueblo, fracasa en dos o tres intentos. En 1902, cuando el Ayuntamiento de mayoría - blasquista se ve obligado a pactar con los herederos de Campo le echan en cara su inconsecuencia, ocasión que aprovecha El Pueblo para arremeter contra la incapacidad de la burguesía que en su momento no tuvo arrestos para hacerse cargo de la inversión.¹⁾

Este absentismo inversor se manifestó, sobre todo, en las emisiones que se veía obligado a hacer el Ayuntamiento para modernizar la ciudad. En 1894 cuando se hacen los - primeros proyectos que comprendían el ensanche del Centro (S. Vicente, Barcas y Paz) y la construcción de la Ronda de Tránsitos se aprueba la emisión de un empréstito de 3 millones y sólo se cubren 631.000 ptas. En 1902, según comenta LP, la - mayoría blasquista que "proyectaba grandes mejoras urbanas - tuvo su primer fracaso con la emisión de una millón. De 2.000 obligaciones de 500 ptas. no se solicitaron más que 96". El dato no puede ser más expresivo no sólo del absentismo inversor sino del boicot a los proyectos republicanos. A pesar de ello el Ayuntamiento se lanza febrilmente a la reforma de la ciudad y en 1906 hace una gran campaña sobre su eficacia y sobre la importancia de convertir a Valencia en una gran ciudad, dando al mismo tiempo trabajo a los obreros. Se incluye en el proyecto la modernización de algunos barrios populares, como la calle Mayor del Grao. Esta vez, en plena euforia - blasquista, el empréstito es un éxito rotundo, aunque puede -

1) P 7-11-1902

sospecharse que por la participación de amplios sectores de la pequeña burguesía. Se emiten 6.692 acciones de 500 pesetas, lo que importaba 3.346.000. Las proposiciones ascendieron a 23.381 importando 11.692.500. El empréstito se cubrió 4 veces y se admitieron proposiciones de 514 pesetas en adelante. Más adelante, en 1910, para construir el Mercado Central, el Ayuntamiento se vuelve a quedar colgado en un empréstito de un millón y medio cuyo déficit tiene que cubrir el Conde de Trénor, al que en agradecimiento se le dedica una calle.⁴⁾

2.2.2. AGRARISMO

Si en lugar de tomar este punto de referencia, para analizar las prácticas de clase, nos fijamos en los conflictos a los que se tuvo que hacer frente y la forma de resolverlos, el resultado es también aleccionador. En primer lugar llama la atención que los únicos conflictos que polarizan la atención de la burguesía son los relacionados con el arroz, la naranja o el vino y con el ferrocarril, tanto en la rebaja de las tarifas como en la construcción del directo a Madrid. No aparece nunca a lo largo de estos años la preocupación por la industrialización, que se va desarrollando al margen y nunca como un proyecto colectivo de clase. **N**i parece inquietar demasiado la cuestión política. Ya hemos dicho antes que con conservar el dominio caciquil en los pueblos tenían bastante en este sentido. Naturalmente -

4) LP

inquieta la cuestión del orden público, frecuentemente alterado, pero esto no es un problema político sino policial, de Gobernador Civil, Capitán General y estado de sitio. Solamente en ocasiones muy puntuales presentan batalla en Valencia que, normalmente, dejan al enfrentamiento de los republicanos con la Liga Católica. Tampoco preocupan las cuestiones de modernización de la ciudad. El problema de los impuestos, que después trataremos, si bien moviliza a la Liga de Propietarios, no compromete a fondo a la gran burguesía sino a la media y pequeña. Aquí el tema es el arroz, la naranja y el vino, pues el mismo ferrocarril se postula en relación con la resolución de estos problemas.

Situada en estos estrechos términos, aún resulta algo peor pues nuestra burguesía no solamente es frutal sino que está plantada en tres árboles distintos. Como es sabido, los arroceros eran proteccionistas mientras que naranjeros y vinateros eran libremercantistas, aunque los matices de las distintas posiciones sean demasiado intrincados para que ahora entremos en ellos.¹⁾ El problema del arroz viene de lejos, cuando en 1886 el Gobierno suscribe un tratado con Inglaterra para importar de la India. Las Provincias por esta vez se ponen de parte de ellos pero variará la postura cuando vea que el arancel proteccionista puede perjudicar la aceptación de las naranjas en el mercado exterior. "Los propietarios ven con profundo disgusto que haya valencianos (se refiere al Ministro de Hacienda López Puigcervera) que se ~~presten~~ ^{presten} a secundar las gestiones administrativas de un Gobier

1) Martínez Serrano op. cit.

no que se desentiende de los intereses del País". Y añade - con su inmarchitable chauvinismo: "Ha quedado evidenciado el compromiso del Partido Conservador para atender las reclamaciones de los arroceros". Pero en seguida comienzan las reclamaciones de los vinateros contra el impuesto de alcoholes y las opiniones comienzan a inclinarse hacia el otro lado. Como ha subrayado ^{antiburgués} Martínez Serrano, la fracción mayoritaria del bloque agrícola ~~librecambista~~ era la librecambista, los terratenientes, comerciantes y exportadores de la naranja y el vino. Los arroceros eran una fracción minoritaria y con un peso inferior, por lo que no fué viable un posible e intentado pacto entre los industriales alcoyanos, los de Valencia y los arroceros, lo que sin duda habría cambiado bastante la dinámica social del País, ~~sus~~ ejes de crecimiento e incluso ~~sus~~ atracciones y repulsiones políticas. Es de sobra conocido que la fobia anticatalanista encontró en la dinámica contrapuesta de nuestras economías (más aparente y exagerada - que real e insuperable) uno de sus filones más preciosos.

Bien, el caso es que en 1888 entran en liza los vinateros con mucho más peso y fuerza, hasta el punto de que - llegan a cerrar todos los almacenes de la ciudad dejando sin trabajo a más de 2.000 personas. La crisis económica europea repercute desfavorablemente en los precios de la naranja y - después de una magna reunión en Alzira deciden constituir un Sindicato, al que inmediatamente seguirán uno de arroceros y otro de vinateros. Este paso es importante por lo que en seguida diremos. La crisis del arroz aumenta con la pérdida de

las colonias, canal básico de sus exportaciones. En 1900 se agudiza el enfrentamiento entre arroceros, a cuya cabeza está Peris Mencheta (diputado por Sueca) y los vinateros, cuyo portavoz es Estellés (diputado por Chiva) al que seguirá Fidel G. Berlanga (diputado por Requena), con el apoyo de los también diputados Iranzo y Mompó. Los vinateros realizan una gran campaña de mítines en Liria, Sagunto, Utiel, Requena, Alcalá de Chisvert, Onteniente y ganan a su favor a muchos Ayuntamientos y a la Diputación. En octubre de ese año celebran una gran asamblea a la que asisten, al lado de los diputados monárquicos, Blasco, Soriano y Canalejas. La euforia de estos momentos lleva a Iranzo a la creación de la Federación Agraria de Levante de clara tendencia libremercantista, en la que entran también los arroceros a cambio de conseguir algunas concesiones.¹⁾ Por ejemplo en 1906, Marzo, ante los nuevos aranceles se pide y consigue que no se modifique la protección que gozaban nuestros arroces. Pero son medidas de excepción porque la política del bloque agrario, como se ve este mismo año ante la firma de tratados comerciales con Francia, Bélgica y Alemania, se dirige abiertamente a impedir que la exportación de vinos y naranjas ~~no~~ quede bloqueada en los mismos.

Siguen diversas vicisitudes en las que siempre el conflicto agrícola queda magnificado por la prensa conservadora como el problema clave del País: baja de precios de la naranja en 1908 ante la que "Navarro Reverter -nuestro hombre

1) Memoria 5 Congreso Agrícola de Levante. 1906. op. cit.

Discurso inaugural de Ferrer de Larra, presidente. Buenicia de Berlanga sobre el impuesto alcoholero, de Iranzo sobre las tarifas de ferrocarriles. Sesión de clausura por Manuel Raventós, presidente de la F. Catalana-baleara.

en Madrid, apostillamos- se ofreció incondicionalmente a los naranjeros para batirse en vanguardia", triunfo personal de Fidel Berlanga ante el nuevo proyecto de tributación de alcoholes, plaga del poll raig en el naranjo (1909), quebranto de la cosecha de arroz en Agosto de 1911, lo que sin duda influyó en la exasperación de los sucesos de Cullera por la falta de trabajo, etc. etc. La guerra europea repercute seriamente sobre nuestras exportaciones (la naranja baja de 362 mil Tm. en 1911 a 316 en el 15, a 202 en el 16, y a 143 en el 17, para comenzar de nuevo una ascensión vertiginosa).¹⁾ Esta vez los intereses ~~de~~ todos los sectores coinciden, pues los arroceros reclaman que se les levanten las ~~delimita~~ ciones impuestas para asegurar el abastecimiento interior y los naranjeros facilidades en los fletes. Se lleva una lucha muy dura frente al Gobierno por parte de la Federación Agraria, y la Cámara Agrícola, ^{plantando} ~~alegando~~ incluso un ultimatum de 48 horas si no se conceden los vagones necesarios (noviembre 1916). En Marzo de 1917 se llega a una huelga de 24 horas, patrocinada por el Sindicato naranjero. Pero a esta misma burguesía, que tan agresiva se muestra ante sus problemas inmediatos, no se le ocurrirá que lo que es preciso es cambiar la dirección política del ^{Estado} ~~País~~. Cuando por este mismo tiempo, los blasquistas proponen en el Ayuntamiento la adhesión a la Asamblea de Parlamentarios encuentran la oposición conservadora. Ni tampoco la crisis agrícola, presentada como el hundimiento y la ruina de todo el País, la induce a salir del estrecho marco agrarista.

1) Pico y. cit. pag. 66

2.2.3. CONSECUENCIAS POLÍTICAS

A mi entender, la relación de estos hechos abre la investigación en una serie de puntos que enumeraré.

1) Las diferencias de intereses entre las diversas fracciones del bloque dominante, como ya se ha señalado, no produce una quiebra en el mismo, sino su agrupamiento bajo la dirección de la más coherentemente conservadora, la burguesía mercantil-agraria, impidiendo un reajuste favorable a los intereses industriales.

2) La forma de llevar a cabo la defensa de los intereses de cada sector, si bien tiene una importancia política y muchas veces los diputados hacen de portavoces, cobra un carácter eminentemente cooperativo. El enfrentamiento entre diputados de la situación, arriba mencionado, unos con los arroceros, otros con los vinateros, induce a atrincherarse en los Sindicatos de propietarios del sector. Los diputados, como meros portavoces, no hacen política sino que transmiten reivindicaciones economicistas limitadas a un ámbito de intereses. Esta corporativización de lo político tiene importantes consecuencias en la cristalización de una ideología tradicional.

3) La misma división de intereses explica por qué los partidos de la situación renuncian casi por completo a hacer política en la ciudad y se contentan con el dominio ca

ciquil de su respectiva zona territorial. Cada uno se hace fuerte en su feudo (Berlanga en Requena, Peris Mencheta en Sueca, Iranzo en ^{Alcañiz} Albaida), donde tienen sus viñedos, arrozales o naranjos. Este hecho agudiza la división entre el campo y la ciudad impidiendo la formación de un bloque, digamos con Gramsci, "jacobino", en el que la ciudad y el blasquismo hubieran podido ser el eje rearticulador.

4) La imposición del agrarismo como clave de sustentación del País, en un momento en que la industrialización es débil y la ciudad es un conglomerado de comerciantes, profesionales y artesanos, lleva a que el propio Blasquismo tenga que asumir parte de esa propuesta ideológica. El blasquismo se encuentra aprisionado entre sus grandes temas (la República, el laicismo, el saneamiento de la corrupción) y sus propuestas limitadas a lo urbano. Ese vacío intermedio que le exige tener algo que decir a nivel económico general, a nivel de País, lo llena asumiendo como válidas las propuestas de la burguesía. Existe en el blasquismo toda una retórica importada sobre la ecuación salvación de la agricultura es salvación del País. Incluso la inversión que realiza de la retórica del Levante feliz por la de un Levante trágico (conferen. las labradoras arcádicas de Llorente y las labradoras agresivas, sensuales y bárbaras de Blasco), al agudizar los rasgos catastrofistas todavía contribuye más a subrayar la centralidad de lo agrario en el ^{terreno} ~~territorio~~ económico. Las repercusiones a nivel ideológico se dejan sentir en la medi-

da en que fomenta el peso de la franja tradicional que todo populismo lleva consigo.

5) La separación entre la ciudad (Valencia) y los pueblos bloquea además la dinámica política de éstos. Como puede verse en los mítines que naranjeros y vinateros realizan en los pueblos más importantes, cristaliza en ellos, bien es verdad que con la mediación del caciquismo, una alianza entre gran burguesía agraria y los pequeños propietarios del campo. Esto le quita al blasquismo la posibilidad de formar su típico y contradictorio aglutinamiento entre trabajadores, pequeños propietarios y pequeña burguesía de los pueblos. Los trabajadores sólo no eran materia de blasquismo sino de anarquismo, como así fué. El que el blasquismo quedara reducido a los límites de Valencia-ciudad no fue circunstancial o producto de la falta de visión política sino que tuvo también otras razones, como la imposibilidad de formar alianzas (o mejor de aglutinar fuerzas) en los pueblos.

6) Resumiendo estas conclusiones provisionales, apuntemos que una tras otra llevan a la dificultad o casi imposibilidad del blasquismo para articular una política, aparte sus tópicos generales, de País y explican su conservadurismo en esta materia, su incomprensión del fenómeno nacional valenciano y su extremado anticatalanismo.

3. EL BLOQUE CIUDADANO

73.

3.1. PEQUEÑA Y MEDIA BURGUESÍA

Bajando en la pirámide social nos encontramos con la amplia, y difícilmente delimitable, zona de la burguesía pequeña y media. En ella hay que incluir a la multitud heterogénea de tenderos y comerciantes (admirablemente descritos en "Arroz y tartana") y al no menos heterogéneo grupo de profesionales, administrativos, empleados... Su cuantificación es oscura, y más aún su cualificación, como quiera que tiende a enmascarar su propio status.

Que el pequeño comercio abundaba en Valencia es evidente contando con una población de 100.000 habitantes - alrededor que bajaban a comprar a Valencia. Esta es una de las tradiciones más arraigadas en la ciudad hasta el punto que actualmente la gente de los pueblos aún conserva el rito de venir a los Grandes Almacenes. Bastaría recordar el conflicto que alrededor de los 60, de nuestra era, puso una casa comercial al Ayuntamiento porque con la construcción de la Estación de autobuses dejaban de pasar los que venían - del Horta ante su puerta. El flujo diario de los pueblos es uno de los más altos de Europa y es un flujo eminentemente comercial, más que laboral, ya que la industria precisamente está en el cinturón del Horta. En estas consideraciones - habrá que intercalar el bajo poder adquisitivo de aquellos - tiempos. Pero tenemos el hecho de que la "estacioneta" de - Sta. Mónica que une la ciudad con la Huerta Norte, y el - tranvía a Torrente, que es el cordón umbilical hacia el Hor

ta Sur, son de estos años, 1890-92.

La incuestionabilidad del peso del comercio en la ciudad es un primer dato que habrá que determinar con más exactitud. Sabemos que con la ley electoral de 1890 el censo de la ciudad pasó de 12.000 a 40.000. Por otra parte, tenemos que este mismo año las cédulas personales de las seis primeras categorías (con ingresos superiores a 3500 ptas. anuales) daban un número de 1229 en toda la Provincia.¹⁾ No hace falta reducir mucho a nivel de ciudad para ver que, antes de la ampliación del sufragio que daba acceso a los trabajadores, existía por debajo del núcleo oligárquico una amplia franja de más de 10.000 cabezas de familia (o para ser más exactos varones mayores de 25 años). Esta franja debía estar integrada por las categorías séptima y octava (es decir, por unos ingresos anuales de 1200 ptas a 3500), que se corresponden con la mediana burguesía. La entrada en el censo de 30.000 personas nos da la franja equivalente a las categorías octava, novena y décima. La categoría intermedia, la novena, que comprende ingresos desde 750 ptas. anuales - abarcaría parte de las clases asalariadas, ya que en el informe del IRS que corresponde a estos años se da esta cifra como media de los trabajadores mejor retribuidos. Quiere esto decir, aunque la deducción sea un tanto artificiosa, que si restamos del primer censo la franja correspondiente a la cúspide de la pirámide, unos mil (dentro de los cuales evidentemente, habría un círculo más estrecho de los 50 ó 100 -

1) Martínez Cuadrado op. cit. pag. 225, ss.

grandes poseedores), nos quedan unos diez mil de clase media alta a los que habría que sumar una porción aproximativa de los nuevos 30.000 votantes. Esta franja que, en proporción - con la anterior y con el número de asalariados de la ciudad, ~~que~~ (hombres, mujeres y jóvenes no pasarían de los 50.000) tenía que ser como mínimo de unos 10.000. En total, este grupo social que abarcaría desde el comerciante bien situado - hasta el pequeño tendero, y desde el profesional hasta el empleado, debía ser de unos 20.000 votantes lo cual supone un peso importante en la ciudad.

Se trataría, por consiguiente, de acumular más datos sobre este amplio grupo social intermedio. El hecho de que ~~El~~ ^{la} Mercantil, que respondía a los partidos minoritarios y divididos del republicanismo, los demócratas y posibilistas, fuera sin embargo, el periódico más estable, es significativo. Contrasta con la estabilidad económica de los Domesnech, en las Provincias, los cierres y aperturas de los integristas como ~~el~~ ^{la} ~~Diario~~ ^{Voz y} de Valencia, las dificultades de los liberales, como el País de Borso di Carminati, o el mantenimiento militante de El Pueblo. A mi entender, revela la existencia de un amplio espectro social, cuyo comportamiento electoral podía oscilar hacia el voto útil a los blasquistas o el voto temeroso a los liberales o demócratas, pero cuyos intereses e ideología de clase media, republicana, laica y moderada se veían reflejados en él. Esto no contradice la influencia del blasquismo en este sector social, sino ^{que confirma} su habi-

lidad para atraerlo y convertirse en su representante político.

Si dentro de este espectro nos fijamos en los comerciantes podemos ver que los había fuertes y con tiendas de importancia. Así por ejemplo, Sánchez de León con un gran comercio junto a la Plaza de la Reina, que figuraba entre la burguesía más acomodada y tradicional (su tienda fue apedreada varias veces por los blasquistas por el carácter clerical y pro-jesuítico del personaje). O Conejos, que figuraba entre los primeros contribuyentes, o Pampló que poseía una fábrica de seda y un comercio de venta de las mismas, y fué uno de los impulsores de la Cámara de Comercio. Pero, en general, las excepciones por arriba no eran muchas. El comercio era acomodado pero de pocos vuelos. Es significativo - que, para preparar la Exposición, el Ayuntamiento reuniera a todo el gremio de hoteleros y fondistas haciéndoles ver - la necesidad de que Valencia tuviera un Gran Hotel, animándoles a la empresa. Ninguno de los presentes aceptó la idea por su monto económico y el Hotel fue construido por una empresa de Cataluña.¹⁾ Se trata de comerciantes de tienda abierta y caja diaria como podemos ver en la preocupación que - siempre surge ante el problema de que las fiestas (de San Vicente, Corpus, Julio...) no se celebren con esplendor y - disminuya la afluencia de los pueblos.

¹⁾ memoria Exposición. q. cit.

3.1.1. LA PRÁCTICA PEQUENO-BURGUESA

Nos interesa en este campo averiguar las relaciones del blasquismo con este grupo mixto de comerciantes, profesionales y empleados, y las prácticas y comportamientos políticos del mismo. La preocupación constante de los comerciantes fueron los impuestos y tributaciones. Ante este problema la Liga de Propietarios y el Ateneo intentaron agrupar a los distintos gremios y capitanear sus reivindicaciones, pero su incidencia fué poca. El blasquismo supo recoger esta reivindicación, aunque le creara problemas en el Ayuntamiento como luego veremos, y se atrajo a los comerciantes. Cuando Basilio Paraíso visita Valencia en su proyecto de encontrar respaldo para la Unión Nacional, el Pueblo le fustiga con dureza diciéndole que "aquí no es necesario". Y en efecto, no debía serlo, pues su viaje apenas tuvo eco. Por su parte, la Liga de Propietarios intentó presentar candidatos por su cuenta en las elecciones ^{generales} de 1884 ^{y en las municipales de 1891} solamente lo hizo en el distrito de los comerciantes, en el del Mercado, y fracasó rotundamente.

Para compensar la necesidad ineludible de cobrar impuestos, e incluso a veces aumentarlos, aparte de dirigir los tiros contra Madrid, el blasquismo llevó una política de complacencia con los comerciantes. La reforma urbanística en la que se comprometió a fondo a partir de 1902, fue -

presentada en su doble vertiente electoralista de dar trabajo a los obreros y favorecer a los comerciantes con una Valencia nueva, moderna y atractiva. Lo mismo puede decirse de su amplio programa festivo, que constantemente era atacado por los conservadores de derroche y ocasionó una investigación judicial muy sonada en el año 1904. Se daba aquí también la doble vertiente del "paz y circo" para los trabajadores y de contentar a los comerciantes. Vale la pena recordar la polémica de El Pueblo cuando, después del desastre de Cuba, se querían suprimir las fiestas y los blasquistas hicieron una defensa encendida de la necesidad de las mismas para bien del Comercio.

Por su parte, el Comercio responde con una práctica política diferenciada de los trabajadores. En los conflictos obreros vemos que los piquetes obligan a cerrar las tiendas y que los Gremios protestan cuando la cosa se prolonga. Sin embargo, el blasquismo logra en numerosos casos la confluencia de ambos sectores y, como luego veremos, uno de los aspectos que caracterizan más a la Valencia de este tiempo es la movilización ciudadana con cierre de tiendas y participación popular. Un detalle revelador de la influencia blasquista en este sector es que, en ~~19~~08, los conservadores y Las Provincias, en particular, se empeñan en conmemorar la defensa popular de Valencia ante los franceses y en exaltar al Palleter. El Pueblo, que se lo toma como una ofen

sa a la Francia republicana (como en el centenario del Rey - D. Jaime dijo que no quería honrar a ningún Rey, por Conquistador que fuera) desata una campaña en contra. Pues bien, el llamamiento de Las Provincias a iluminar y engalanar las - tiendas sólo es seguido por una, que además se llamaba El Pa-
lleter.

Respecto a los profesionales, es bastante significativa la representación del Colegio de Abogados que oscila entre Juntas conservadoras con un Decano como Rodríguez de - Cepeda, catedrático de Derecho Natural y persona estrechamen- te vinculada a los jesuitas, y democrático-republicanas, ba- jo el Decanato de V. Dualde. Simpatizaba con los republica- nos, aunque terminó siendo ^{reformista 1)} ~~conservador~~, un abogado como Iba- ñez-Rico, que fué un alcalde muy atacado por los conservado- res, o un catedrático como Peset ~~(hijo)~~ que colaboró amisto- samente con los blasquistas en su proyecto de Universidad po- pular. Más que blasquismo stricto sensu, con las ~~excepcio~~ - nes de ~~sus~~ dirigentes, Barral y Manaut, que eran abogados, había simpatías por el republicanismo laico pero moderado, o incluso por el posibilismo monárquico. "La instrucción debie- ra ser laica, dice el Dr. Peset Cervera en una conferencia - en el Casino-Obrero, por más que esta palabra haya excitado muchos odios, violentas y envenenadas polémicas. El alma no se inquieta por los anatemas del Syllabus, ni por las pres- cripciones del libre pensamiento, pues la verdadera enseñan- za laica no se halla animada de un odioso sentimiento de hos-

1) Se negó a defender a los procesados de Cullera por lo que fué muy criticado por El Pueblo. En cambio en 1907 había defendido a los concejales socialistas, junto a Melquíades Álvarez que defendía a los Blasquistas, en el proceso por injurias al obispo.

tilidad a los principios e instituciones religiosas..."¹⁾ El blasquismo supo recoger parte de estas simpatías no solo - por ser la fuerza más dinámica sino porque el talante regeneracionista de estas personas veía que, con todas sus exageraciones y truculencias, tenía al menos la virtud de llegar al pueblo y de intentar en su seno una misión educativa. En el centenario de la Universidad, ocurrido en pleno apogeo - blasquista, en 1902, el Ayuntamiento se volcó y El Pueblo insistió en la necesidad de abrir el saber universitario, de donde nació la Universidad popular. No se puede decir que el blasquismo fuera antiintelectualista, sino más bien lo contrario. Su fe en el progreso y en la ciencia le llevó a dar a la instrucción un papel de primer orden. Lo que ocurre es que ni en Valencia existió un grupo de intelectuales regeneracionistas ni el blasquismo fue capaz de cohesionar con un cierto vigor estas posibilidades.

3.1.2. LIMITACIONES Y POSIBILIDADES

Este es uno de los puntos clave para elucidar el - papel del blasquismo sobre el que habremos de volver. Que - Blasco tuvo más o menos en la cabeza el proyecto de formar - un amplio bloque político alternativo con los trabajadores, las capas medias y los profesionales, lo que hoy llamaríamos un bloque de progreso, me parece evidente. Incluso propuso la formación de una especie de pacto valenciano en su céle-

1) *Vm Aniversario del Ateneo Obrero de Valencia - Dic. 1884.*

bre artículo "La Liga Valenciana", que luego El Pueblo citará muchas veces para demostrar, cuando ya está a la defensiva en esta cuestión, que no hay nadie más regionalista. Cuando Blasco escribió este artículo partía de una experiencia de movilización ciudadana que los republicanos habían dirigido lo que nos hace sospechar su propuesta tiene un carácter progresivo. "La unanimidad de criterio y acción que Valencia ha demostrado y demuestra en la cuestión de Touchet es la mejor prueba de lo que podría hacer esta provincia si todos los valencianos, desde nosotros los republicanos más avanzados hasta los monárquicos más reaccionarios, en unión de los indiferentes en política que son los más, y del comercio y de la industria, nos estrecháramos formando un solo cuerpo para defensa de los intereses regionales" ¹⁾ ~~(14-11-98)~~. Después de esto hubo otros muchos momentos parecidos provocados por la práctica *blasquista* de movilización general de la ciudad en defensa de intereses inter-clasistas.

Esto plantea un tema espinoso de cara al movimiento obrero que analizaremos en su lugar. "Que los jefes republicanos dejen de seducir a los trabajadores con su radicalismo" decía el PSOE de Valencia en 1903. ²⁾ "Trabajadores, dejad de ser comparsas en el escenario político y disponed a actuar por vuestra cuenta". La solución no es tan obvia como la que propone el PSOE: "Ingresad en el Partido Socialista". De hecho los trabajadores no ingresaban y el PSOE tuvo que reconocer su aislamiento *aceptando* el pacto republicano-socialista.

1) P 14-11-98

2) Los socialistas ante la política burguesa, op. cit.

lista. Resulta excesivamente esquemático, y sin embargo se repite por quienes hablan actualmente del mal papel jugado por el blasquismo ante los trabajadores, afirmar: vosotros luchad por la república burguesa y decidlo, que nosotros - traeremos el socialismo. Esta visión obrerista del PSOE ¹⁾ de 1902 puede comprenderse pero no la de quienes, después de - muchos años, han podido ver que la tarea que competía y en la que el movimiento obrero debía tomar parte era la revolución democrático-burguesa. Pero dejemos, de momento, esta - cuestión y enfrentémonos con su ^{contraria} ~~controversia~~, también denun- ciada en este escrito del PSOE. El radicalismo blasquista - asusta a la burguesía y la retrae. "Formulen un programa - eminentemente conservador que no despierte recelos en la - clase patronal y, entonces, ante los fracasos de los parti- dos monárquicos la burguesía se echará en brazos de la Repú- blica".

El tema es sugerente y nos lleva a apuntar algu- nas respuestas provisionales. Ante todo hay que recordar - que la burguesía española se asustaba ante el programa más moderado que supusiera el más mínimo cambio modernizador. - Las movilizaciones que hubo en Valencia por parte de la de- recha en defensa de la enseñanza religiosa no provenían del miedo infundido por los blasquistas sino de las reformas del liberal Romanones. Los interesadamente asustadizos no necesi- taban del blasquismo y lo utilizaban, como podían utilizar la masonería (dicho sea de paso, en las elecciones de 1898 Blas

1) Tuñón, "Sobre la historia del pensamiento socialista",
op. cit. pag. 16

co ofreció un puesto en su candidatura ^{Mayraba} al Gran Oriente ^{Io} (cual más bien fue una "bontade" que otra cosa). Las clases medias veían ^{en} el furor blasquista y en el talante feroche de sus expresiones una manifestación ^{positiva} de la decisión jacobina. De no ser así no habría conseguido Blasco sacar del desconcierto y la división a los grupos republicanos, disgregados después de 1876. Por otra parte, Blasco y El Pueblo se encargaban de tranquilizar a la burguesía y contaban también en ella con simpatizantes ²⁾. En la serie del periódico titulada "Galería Popular" apareció una semblanza superlaudatoria del armador valenciano José Sister. "La marina valenciana - no ha producido en todo este siglo un hombre tan eminente - como Don José Sister. Hijo del trabajo, satisfecho de su - origen, contento de venir de abajo y haberse encumbrado por sus propios méritos, Sister, siendo millonario trataba a - los jornaleros como hermanos" ¹⁾. En otro lugar, trataremos del contenido ideológico de éstos y parecidos textos. Aquí lo que queremos poner de relieve, con un caso extremo, es que el blasquismo tenía como objetivo constituirse en un bloque de progreso y que en parte lo consiguió por lo que respecta a la ciudad. Más allá no pudo o no supo ir y se ahogó en sus propios límites. Pero el hecho de que se quedara en una especie de "regeneracionismo municipal" no quita valor a lo sustantivo del blasquismo. De cara a las clases medias fue un movimiento profundamente educador en la tradición republicana y laica, aunque le faltaran los ^{grandes} educadores. Y fué también un movimiento de agregación y consolidación de esas clases,

1) P 7-1-98

2) A Conejos le dedicó El Pueblo una "Galería popular". "Hijo del pueblo no dejó de pertenecer a él durante su larga y laboriosa vida". Blasco era amigo de Dorso de Luminati e íntimo de los Tarroncher, que tenían una tienda importante. Estos se separaron en 1901 de la UR.

en una sociedad eminentemente desagregada, aunque le faltaran las instituciones para ^{Resumamos} asentarla. ~~Vemos~~ estas notas distintivas.

3.1.3. LA DECISIÓN JACOBINA

Como ha dicho Fernández Villacorta todo el mundo - en el 98 era regeneracionista,¹⁾ lo cual produjo diversas recuperaciones de este movimiento a las que fue indemne el blasquismo. Simplificando nos encontramos:

1) Una recuperación por la derecha expresada en el manifiesto de Silvela y Polavieja de 1901²⁾ y en las posteriores propuestas de Maura de "revolución desde arriba". Las clases medias eran especialmente sensibles a estas llamadas al orden que el blasquismo atajó con su intransigente actitud ante cualquier reforma desde dentro del propio sistema. Las apelaciones románticas contra todo "lo existente", dentro de su peligrosa vaciedad, eran el tributo, digamos semántico, que había que pagar para hacerse entender.

2) Una recuperación por la izquierda, si es que así puede llamarse. La regeneración no es posible sin la mano dura del "cirujano de hierro" de Costa. Idea que no sólo queda en Costa, sino que pasa al Maeztu radical de la primera época y a sus discípulos de infausta memoria, e incluso se manifiesta en el elitismo de Ortega y su generación. Blasco en el 98 piensa en la posibilidad de un general. Las Provincias informan^{Arolas} de la muerte en Cuba del general X, en quien los republicanos habían cifrado grandes esperanzas, y de las

1) Fernández Villacorta op. cit. pag. 96

2) "Polavieja es impotente para realizar este propósito. Mantiene la monarquía, el presupuesto de culto, clero... (P 15-9-98)

conversaciones en Sagunto de Blasco con Weyler "de quien se decía que iba a traer la república".¹⁾ Durante ese año, en El Pueblo hay muchas referencias añorantes de Prim y se llega a publicar el espacio de una fotografía en blanco, poniendo debajo: "anótese el nombre del General que nos hace falta".²⁾ Pero en contraposición hay varios artículos contra la posibilidad de una dictadura "Si el pueblo no se salva a sí mismo, con ayuda del ejército o sin ella, no hay solución para España".³⁾ De donde cabe inferir que se pensaba en un General al estilo de los pronunciamientos del XIX, como chispa del cambio, en un Bonaparte sin bonapartismo. Desde luego, si hay algo indudable y claro en el blasquismo es la firmeza de sus convicciones democráticas y republicanas. En él se pueden encontrar numerosas contradicciones, incluso en asuntos serios, pero ninguna transacción en la defensa de la concepción democrático-republicana. Recordemos el recibimiento triunfal que se le hace a Canalejas⁴⁾ al que se le lleva a hombros al hotel, y cómo después de sus tibias declaraciones insinuando que había que aceptar el régimen de la Restauración, se le abandona y ni siquiera se acude a despedirle.

3) Recuperación por el aislamiento. Es el caso de los clásicos representantes de la generación del 98, Azorín, Baroja, Unamuno. Su talante tiene al principio la típica exasperación de la pequeña burguesía y un radicalismo acentuado para conectar con los anarquistas, en los dos primeros

1) LP 1898

2) El 16 de Abril. por ejemplo, publican el manifiesto de Prim "España a las armas. Ciudadanos, a las armas".

3) P 17-X-98

4) LP 1902

casos, y con los socialistas, en el tercero. No lo consiguen y su obra queda circunscrita a la renovación literaria o al magisterio doctrinal. Esta involución hacia la teorización - del problema de España se dá aún más en las clases subalternas que representan, las cuales quedan desconectadas de toda práctica o intervención política. La reforma intelectual y - moral, que, en parecido sentido, propone el blasquismo a las clases medias no queda aislada sino que se articula con la - de los trabajadores. Temas característicos del intelectual - de clase media (el "affaire Dreyffus" y la defensa de Zola, el caso de la Electra de Galdós) los convierte el blasquismo en materia y objetivo del "coraje civil" con un enorme arraigo entre las masas. Con motivo de un homenaje que se le hizo en Valencia al novelista francés El Pueblo publicó una carta de Anatole France agradeciendo "la simpatía de los enérgicos ciudadanos valencianos"¹⁾ ~~(23 octubre 1902)~~. En cuanto a la relación entre las propuestas educadoras de los regeneracionistas con el pueblo (pequeña burguesía y clase obrera) conviene subrayar que Valencia era, sin duda, la ciudad que tenía una red de Casinos republicanos más extensa, pues existían - en todos los barrios, y más intensa en su actividad política y cultural. En El Pueblo del 19 de octubre de 1902 aparece - una convocatoria a los Casinos de Ruzafa, Patraix, Campanar, y La Misericordia para que acudan a una conferencia sobre - "La educación de la mujer". El 26 de octubre se da cuenta de una Fiesta en el Casino del Grao, ^{en} ~~de~~ la que se nos dice que se discutió sobre "Las contradicciones de la religión católi

1) P 23-10-02

ca%, y que tuvo un gran sabor valenciano, terminando con unos versos de un poeta de la huerta y con una traca. El 2 de noviembre en el Casino de la calle Murillo se celebrará un acto de propaganda materialista. El 9 de noviembre se anuncian las clases nocturnas en el Casino del Grao. Ese mismo día un mitin en el de Paiporta al que se invita a los de Benicalap, Marchalenes, Museo y se añade que "los expedicionarios partirán de la estación...", lo que da idea del carácter activo y movilizador que tenían estas actividades. Unos días más tarde se inaugura el de Orriols con un homenaje a la mujer. Así podríamos seguir interminablemente.¹⁾

5) Recuperación por la impotencia. La crisis de la Restauración radicaliza al movimiento obrero pero va creando un intenso sentido de frustración en las capas medias que casi ven la salvación con la llegada de Primo de Rivera. El blasquismo retiene y aplaza este desencanto, aunque ciertamente también él es a la larga impotente, mediante la demostración de su eficacia en la gestión municipal. Más adelante nos referiremos a esta cuestión.

Estos cinco puntos resumen de alguna forma lo que supuso el blasquismo de cara a las clases medias y a la pequeña burguesía como aglutinamiento ideológico creador de una verdadera tradición de pensamiento. Sin embargo, no es posible idealizarla. Fué una tradición cultural muy arraigada y extendida pero pobre y esquemática. Le faltó un respaldo más serio y coherente como el que suponía, por ejemplo,

1) Es curioso que para celebrar el triunfo republicano en las elecciones se celebra en el Casino Republicano Central una velada con un programa musical que sintetiza los gustos de Blasco: la Marsellesa, para empezar, Wagner (lo romántico aparatoso) Saint-Saens (lo francés) Giner (lo valenciano) P. IV-98 - En la Sala Popular abundan los músicos, los escritores románticos.

la Institución Libre de Enseñanza con la que no tuvo ninguna relación, o con el movimiento valencianista al que se opuso.

Por otra parte, hemos dicho que el blasquismo supuso para las clases subalternas un poderoso cemento agregador en el terreno de la práctica. Suele decirse, que Valencia durante este tiempo fue una de las ciudades más agitadas e inquietas y que de esto tuvo la culpa el blasquismo. En efecto la inestabilidad política fue constante. Haciendo un repaso de alcaldes y gobernadores vemos que la mayoría duraron un año y aún menos, y muy pocos dos años. Las Provincias comenta en 1904: "ya es el quinto gobernador que fracasa en dos años". Contra algunos de ellos, Martos y ~~Leguile~~^{Capriles} en 1903 y 1904, El Pueblo arremetió con saña obligándoles a marcharse. En cuanto a los alcaldes se encontraban con la hostilidad de una mayoría republicana que provocaba reuniones tormentosas cuando le interesaba llevando a ellas a su público (por eso protestó cuando se intentaron hacer por la mañana, ya que no podría asistir la gente) o se veía silbado en la calle por grupos encabezados por algún concejal (~~Assati~~^{Beltrán} fue procesado por hacer esto al alcalde Puig y Boronat). Ahora bien, inestabilidad, inquietud y agitación no son sinónimos de desagregación o desintegración social, sino que pueden indicar todo lo contrario. En nuestro caso indicaba las dos cosas. Por parte de la clase dominante una incapacidad total para presentar un proyecto colectivo que aglutinara a las clases subalternas, pues como hemos visto estaba inmersa en objetivos corporativo-agrarios. Y unido a ésto una ineptitud política

notable en las personas en quienes delegaba, pues también hemos señalado su absentismo en este terreno. Las Provincias - se lamenta¹ con frecuencia de que "no se encontraba la persona adecuada para hacerse cargo de la Alcaldía".

Frente a esta situación que llevaba a la total desagregación de las clases intermedias, el blasquismo supuso la formación de un amplio bloque urbano junto a los trabajadores. Son frecuentes las declaraciones en las que se patentiza la conciencia de este hecho. "Valencia merced a su unidad republicana ha logrado constituir una región organizada, como si perteneciera a un Estado federal, completamente separado de la Iglesia y procurando resolver su autonomía, protestando de consuno contra la absorbente centralización" (~~28 octubre 1902~~). Se advierte la falacia del texto en el que se pasa de ciudad a región, pero también la verdad si nos atenemos a los límites urbanos. "Valencia, ciudad civil e ilustrada. Parece que el destino haya elegido a Valencia para las grandes empresas del progreso y la regeneración", dijo en una visita Melquiades Alvarez (~~28 oct. 1902~~). En todo caso, lo que nos interesa aquí no es la exactitud de las afirmaciones cuanto el estado de conciencia que expresaban. Tal vez - por todo esto, cuando Blasco pone en boca del protagonista de "La Catedral" un largo discurso en el que traza su programa ideal, después de mostrar su desengaño por las doctrinas -- anarquistas y de elogiar el progreso basado en la cultura y el trabajo, liberados de las trabas medievales de la Iglesia,

1) LP 1902 y 1904 con ocasión de los numerosos cambios

2) P 28-10-02

sintetiza su aspiración máxima en las ciudades-república del Renacimiento italiano.

3.2. LAS CLASES TRABAJADORAS

3.2.1. CUANTIFICACIÓN Y CUALIFICACIÓN

Pasemos ahora a describir sumariamente la estructura y las prácticas de clase de los trabajadores. Según el Informe del ~~Ministerio de Trabajo~~ ^{Instituto de Reformas Sociales} ¹⁾ de 1914, el número total de asalariados en la provincia de Valencia era de 81.163, repartidos de la siguiente forma: obreros cualificados 33.902, peones 10.405, aprendices varones 4.355, mujeres 26.868, aprendices femeninos 5.435. La dificultad no está tanto en el año, pues aunque 1914 está ya en las postrimerías de la época que estudiamos las variaciones no serían excesivamente importantes, cuanto a que se refiere a la Provincia y no a la ciudad. Los datos oficiales no suelen referirse casi nunca a las poblaciones, pero es que además difícilmente podían hacerlo en este caso con precisión al nivel en que se encontraban los estudios estadísticos. Las variables son muchas: industrias y talleres que se encontraban en pueblos vecinos pero donde trabajaban obreros de la ciudad, trabajadores de los pueblos de un cinturón urbano delimitable con dificultad, pero sobre la ciudad de los trabajadores de fuera (por ejemplo los 4.500 del transporte, carreteros del vino o de la huerta que muy bien podían estar en Utiel o Requena, pero que tenían una estrecha relación con Valencia). Así pues con

1) Estadística de los salarios..., op. cit.

formémonos con esa fuente provincial de la que, sin embargo, se puede extraer datos interesantes.

En primer lugar, el porcentaje altísimo de mujeres trabajadoras que sobrepasa el 40%. Sólo comparable al de la provincia de Barcelona y muy superior al de Madrid. En este mismo sentido, hay que anotar que las menores que trabajan - (aprendizas se las llama) supera no sólo proporcional sino - cuantitativamente a Barcelona y Madrid. El hecho es aún más significativo al ver la distribución. En el Tabaco trabajan 1.661, todas ellas en la ciudad, lo cual explica la obsesiva insistencia con la que la Prensa y las fuerzas políticas luchan porque al quemarse la antigua Aduana se haga una nueva fábrica. En el textil 2.047, de las que bastantes corresponderán a Onteniente y el Vall d'Albaida. En la alimentación - (recogida y envasado de la naranja y cebolla), 5.462 que habrá que situar sobre todo en la Ribera. En las industrias - del vestido (costureras, bordadoras, repasadoras, etc.) nada menos que 16.853. Naturalmente, no podemos hacer la afirmación gratuita de que gran parte de ellas pertenecieran a la ciudad. Sin embargo, es posible apuntar alguna consecuencia. El número tan alto de trabajadoras en la recogida de naranja nos hace ver el peso enorme que tenía este sector no sólo - económicamente sino como fuente de empleo, pero también los pocos hombres que absorbía (1.187 frente a las 5.462 mujeres). El problema del campo valenciano, como han puesto de relieve algunos estudios,¹⁾ no es equiparable al de Andalucía pero sí

1) Cuco', *Revueltas campesinas* op. cit.

estallaban con frecuencia violentas "jacqueries" es porque - la falta de trabajo y el hambre se hacían notar. Téngase en cuenta que a esas mujeres se las pagaba un promedio de 0'13 cuando la media salarial de los hombres estaba en 0'50, oscilando desde 1'01 los más altos hasta 0'30 los más bajos. El campo encerraba una capacidad explosiva a la que el blasquismo permaneció ajeno. Respecto a ese número, verdaderamente exorbitante, de mujeres que trabajaban "cón la aguja" (existía un Sindicato con este nombre) hay que decir, en el su - puesto cierto de que Valencia no era un centro fastuoso de - producción de moda, que gran parte hacían un trabajo a domicilio dependiente de las fábricas de sacos y de las hilaturas y textiles, pero también, como puede deducirse de su especialización (bordadoras, calceteras, camiseras, corseteras, gorreras...) de un pequeño comercio de prendas de vestir muy extendido. No hace falta ^{repetir} ~~recordar~~ que su salario también era bajísimo, 0'16 como media. La costurerita de la que se enamor ra el hijo de la familia protagonista de "Arroz y Tartana" individualiza un grupo social que, sin duda, debía ser numeroso en la ciudad aunque no podamos fijarlo numéricamente.

En cuanto a los trabajadores varones, llama la - atención la cantidad de los dedicados al transporte, que son los más numerosos (4.669) superando a los metalúrgicos (4.200) y a los de la construcción (3.925). Entre éstos había un porcentaje de cocheros de casa rica o de alquiler, como no po - día ser menos en una gran ciudad de la época. Gremio éste, -

por cierto, servil y doble, ~~cuando~~ fácilmente clientelar políticamente. No solamente tenemos el ejemplo literario del cochero criado por la casa y que subrepticamente les roba, en Arroz y Tartana. En un caso muy sonado y que provocó una exaltada polémica, ocurrido por la muerte de un niño causada por una paliza de un escolapio,²⁾ resultó que la pobre víctima era nieto de uno de estos cocheros y que la familia rica y "cristiana" le pagaba los estudios. Ni que decir que hubo presiones sobre la familia para que declarara que el niño estaba enfermo del corazón.¹⁾ Aparte, pues, de este porcentaje de cocheros (y habrá que ver si puede sacarse el número de carruajes por las tarifas municipales), existía un gran número de carreteros. Las Provincias nos informa que con motivo del cierre de los almacenes de vinos, como protesta por el famoso impuesto de alcoholes, se quedaron sin trabajar 2.000 personas empleadas en ellos sin contar los transportistas que se les aproximarían. La insistencia en el ferrocarril hacia el interior (Utiel, Requena) demuestra la necesidad de solucionar esta sobrecarga del transporte por tracción animal. Valga la disgresion pero el origen de uno de los capitales financieros más saneados, los Mompó, vinateros que participaron como accionistas en los Tranvías de Valencia y estuvieron en el origen del Banco de este nombre, procede de la compra-venta de animales de tiro. Así pues, gran parte de la vida comercial de la ciudad dependía de este sector. Entre esos 4.699 no están contabilizados los carros y carreteros que diariamente afluían a la ciudad del Horta para traer

1) Solamente el Colegio de los jesuitas tenía una flota de 22 galeras.
"Los jesuitas en Valencia", op. cit.

2) P 20-XI-02

al mercado la verdura, ya que no eran asalariados.

Junto a los sectores clásicos (metal y construcción), que están a un nivel normal, aunque se podrían señalar diferencias significativas (por ejemplo, en minas 127 trabajadores frente a los 8.376 de Vizcaya) hemos resaltado el transporte. Hay que añadir algunos sectores específicamente valencianos. La madera tiene diferencias notables (2.826 frente a 1.006 de Vizcaya), pero si le añadimos las industrias del mueble (2.530 y 270 en Vizcaya) el contraste es notable. Téngase en cuenta que la mayor parte de la industria de la madera y mueble estaba y sigue estando en el cinturón de Valencia (Aldaya, Sedaví, Alfafar, Benetuser). La Sociedad Obrera de Ebanistas nos aparecerá como una de las más combativas (de las primeras en conseguir la jornada de 9 horas, en 1901) y en relación con la corriente anarquista (de las pocas que vemos figurar adherida al Congreso fundacional de la CNT). Sin embargo, su abogado es Manant, destacado blasquista redactor de El Pueblo, que asiste a sus reuniones y es el encargado de los discursos en las ocasiones solemnes ¹⁾ ~~(P. 23 oct. 1902).~~

No tan numeroso como la Madera, pero típico de nuestra infraestructura, es la alfarería y cerámica (2.670 trabajadores), el papel y cartón (1.343) y la industria de la piel (1.343). Y resulta notable el número de trabajadores dedicados a lo que se llama "industria del libro" (930), aunque no puede sorprendernos si tenemos en cuenta la enorme

1) P 23-X-02

producción editorial, en toda clase de periódicos, revistas y libros (la editorial Sempere, por ejemplo, hacía tiradas de 50.000 ejemplares para España y América).¹⁾

Como veremos, la cuantificación no nos permite una delimitación exacta de la realidad obrera de la ciudad, pero nos ofrece, al menos, algunos rasgos característicos. Nos encontramos con el peso de la industria artesana, y, concretamente, con una clase obrera todavía muy poco configurada. Esto es evidente en la primacía del mueble y la cerámica, ubicadas en su mayor parte en torno a la Ciudad. Tienen también una presencia significativa en la vida ciudadana los "transportistas" o carreteros, y los tipógrafos, linotipistas y demás gente en relación con la imprenta. La tradición socialista de este gremio más instruido también se cumple aquí en el sentido de que era el único ramo en que existía una mínima presencia de éstos, pero es claro que aquí es donde se daban los republicanos más doctrinarios leídos y combativos, sobre todo entre los vendedores que eran ocasión frecuente de enfrentamientos callejeros. Finalmente, en el tejido social de la clase trabajadora hay que incluir el gran número de trabajadoras, mujeres y niñas, tanto de la fábrica de tabaco como las vinculadas a la confección. En contraste con este conjunto social de la ciudad en el que se aprecia la estabilidad artesanal entremezclada a la población flotante y movediza -

1) Villacorta . op. cit. pag. 220
Mainer . op. cit. pag. 175 y ss.

de los carreteros, hay que colocar la situación de los trabajadores del campo y su relación con la ciudad. Sobre esta cuestión apuntemos algunos datos que nos interesan.

3.2.2. TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA

El cinturón de la ciudad lo forman el Horta, huerta de hortalizas que abastece a la ciudad. En la Memoria premiada por la Sociedad Económica de Amigos del País, ~~de~~ 1878,¹⁾ en la que una de las quejas es la poca racionalidad del cultivo, se añade que precisamente por ello no ha lugar a la exportación, sino que se consume todo el producto en la venta a la ciudad. La población huertana está muy diseminada en casas construidas junto a los propios campos (otra queja de la Memoria es la tendencia del arrendatario a construirse la casa, a instalarse como propietario) y en los numerosos pueblos que rodean Valencia. La diferencia entre campo y ciudad nunca ha estado muy clara en Valencia hasta los años 60 del presente siglo en que el proceso urbanizador terminó prácticamente con la Huerta. Hasta entonces tiene bastante de distinción "municipal", de términos legales. Lo que está más allá de las "cruces" de término, ya no es Valencia, se ha dicho tradicionalmente, al paso que las cruces se iban corriendo. La vinculación a la ciudad se da, como es lógico, por la mayor o menor proximidad y en este sentido hay un primer cinturón que por el Norte es el barrio de Sagunto y por el Sur Patraix o Monteolivete, donde la tradición rural (casi todas

1) Memoria sobre el cultivo, op. cit.

las casas son plantas bajas con cuadra) se mezcla con la arte sana. Es el cinturón que más o menos queda colindante con el camino de Tránsitos que por estos años se está llevando a cabo como ronda periférica.

El segundo cinturón, que es el que en la actuali - dad va englobando la ronda del plan Sur y de la Gran Valen - cia, lo constituyen un sinfín de pueblos huertanos. Ya hemos dicho que numéricamente es la mitad de la población de la -- ciudad (alrededor de 200.000 habitantes la ciudad, y ~~unos~~ 100.000 el Horta). La diferencia entre ~~unos y otros~~ ^{ambos cinturones} es evi - dente pues aunque ~~ambos~~ ^{los dos} mantienen una relación estrecha con la ciudad, la de los primeros es de integración mientras que la de los segundos es de intercambio y dependencia mútua. La gente de la Huerta baja con frecuencia a la ciudad como lo - prueba el que las estaciones del "trenet" (que se construye el año (1912)) es una de las de mayor tráfico diario de Europa. A primeros de siglo este flujo ya existe pero diríamos que - es en el más estricto sentido de la palabra, una relación de mercado. Sociológicamente y culturalmente los pueblos del Horta - viven aislados, encerrados sobre sí mismos. La Memoria cons - tata que son más cultos los labradores del interior en con - tacto con núcleos urbanos relativamente grandes (Játiva, Al - cira, Algemés, Sueca...) que los del Horta. Los hombres y - mujeres del Horta bajan "a comprar" a Valencia (tradición to - davía vigente y que aparece repetidas veces en las novelas - de Blasco) en ocasiones puntuales y, diariamente, a vender las

hortalizas y a recoger el "fem" (las basuras) que les servirán de abono. Actualmente el Ayuntamiento aún contrata la recogida de basuras a la Sociedad de Agricultores de la Vega, que tantos conflictos le ocasionó a los Consistorios blasquistas. Esta relación de dependencia mutua (la ciudad ~~des~~precia a los huertanos pero no puede vivir sin ellos) provoca una soterrada hostilidad que tiene su traducción política.

Sin embargo, conviene distinguir entre el Horta - Norte y Sur. En el Horta Sur es donde se encuentra enclavada gran parte de la industria del mueble que comienza en Patraix y se extiende por los pueblos vecinos. Y en el Sureste está la zona limítrofe a la Albufera con grandes poblaciones como Sollana, Sueca, Cullera, tierra de arrozal con unas características diversas. La presencia del artesanado ^{al Surbute} hace a esta parte menos impermeable a la ciudad. La tierra de arrozal ^{en el Sureste} implica numerosos braceros, lo cual rompe la estructura cerrada de colonato de los pueblos del Norte. Por otra parte, un extremo del municipio de Sueca entraba como distrito electoral de la ciudad, unido al de Ruzafa, lo cual hacía que su relación política y social fuera más estrecha. La parte de Sueca que formaba distrito electoral propio fue de los pocos sitios, fuera de la ciudad, donde los blasquistas obtuvieron algún éxito. No obstante la fuerte presencia de braceros llevó a que el radicalismo blasquista se desbordara en direcciones no previstas, como lo prueba los sucesos de Cullera.

La Horta Norte, por el contrario, era una zona donde predominaba el pequeño arrendatario, el huertano cazurro e insular. Su aislamiento de la ciudad conllevaba una notable incultura política, y el arriendo derivaba fácilmente en formas de ~~clie~~clientelismo electoral y sumisión ideológica. El Pueblo habla con desprecio de "la manera huertana de discurrir" refiriéndose a los labradores de Alboraya, uno de los blancos preferidos de sus ataques; localidad ésta donde los conservadores sacaban amplia ventaja y que según el periódico republicano estaba "compuesta de propietarios, colonos acomodados y reaccionarios de oficio". Y añade: "¿Es que se figuran los agricultores que los obreros valencianos ignoran que los mayores enemigos de sus aspiraciones, el eterno obstáculo para todo progreso, la falange de diputados reaccionarios, salen de las huertas elegidos por los agricultores?" - "¿Cómo puede titularse obrero asalariado el labrador mixto de propietario y colono? Que les pidan a sus amos que les bajen los arriendos" ¹⁾ ~~(P. 19-20 oct. 1902).~~

Dejando aparte lo que hay en estos textos de exageración e incomprensión política del problema, que constituye por tanto uno de los errores blasquistas, apuntan certeramente una realidad. "Cultivando el colono una reducida cantidad de terreno, no puede ésta producir lo suficiente para que, - satisfecho el precio del arriendo, quede al colono lo suficiente para el mantenimiento propio y el de su familia" ²⁾ ~~(Memoria)~~. Esto llevaba a una vida precaria de los labradores -

1) P 19.20-10.02

2) Memoria sobre el colono op. cit. 10

que se tenían que ayudar con la cría de animales y con la recogida del fem, y que les obligaba a vivir endeudados a los usureros, categoría social que debía proliferar bastante en la ciudad ya que ^{de donde} "no utiliza ninguna de las provechosas instituciones, como las Cajas de Ahorros, Seguros de cosechas, etc."²⁾ No era extraña la demora en pagar el arriendo y el caso dramatizado en la Barraca no parece haber sido tan raro. "Cuando el arrendatario se niega a abandonar las tierras por incumplimiento del pago, el propietario hará valer su derecho, privándole del arriendo, pero tenga la seguridad de que muy pocos o ninguno se han de comprometer a tomar arrendados los campos en cuestión, pudiéndose citar innumerables casos que confirman este aserto"¹⁾ ~~(Memoria)~~. Todo nos hace pensar en unas relaciones de tira y afloja entre propietarios y arrendatarios en la que éstos debían transigir a cambio de mayores imposiciones y de estrechar la relación clientelar. En repetidas ocasiones existió la sospecha de que los conflictos que suscitaban los huertanos eran instrumentalizados desde Valencia para crear dificultades al Ayuntamiento republicano. En conclusión, lo que sí puede decirse es que este sector constituía un mundo aparte y cerrado, aislado de la ciudad, y con un orgulloso resentimiento ante ella ("aunque sólo tengan tres o cuatro hanegadas prefieren ser amos bajo arriendo que jornaleros"). Pero con un enorme peso sobre su dinámica económica, social y política.

1) Memoria, pag. 16

2) Llama la atención el número de casas de préstamos que aparecen en los anuarios del Pueblo.

3.2.3. NIVEL DE VIDA

Al hablar de las clases trabajadoras es preciso señalar someramente que su nivel de vida era muy bajo. En un artículo titulado "La vida de los pobres", El Pueblo dice: "La falta de trabajo y la elevación de precios de los artículos de primera necesidad forzosamente han de producir conmociones cuyas consecuencias no es fácil de prever. Además la gente que ocupa sus brazos gana un salario semanal que fluctúa de 40 a 70 reales. Ahora véase lo que cuesta la vida en ciudades como Valencia: El alquiler de casa varía de 60 a 120 reales mensuales. Téngase en cuenta que en las habitaciones de 60 reales están hacinadas las familias. El precio de los artículos de primera necesidad es el siguiente: el tocino se vendía antes a 5 reales y medio el kilo, ahora se vende a ocho; las longanizas, antes a 9 reales y medio, ahora a once. El pan ha sufrido en el transcurso de poco tiempo un aumento de 5 céntimos por libra, que representa el 25 por ciento. Cinco libras de pan cuestan una peseta, más de la mitad del jornal de un obrero. El petróleo cuesta 35 céntimos cuartillo. Inútil es decir que los trabajadores se ven obligados a vivir a oscuras".¹⁾ ~~(P. 27 nov. 98)~~. Esta nota informativa del periódico blasquista ofrece garantías de rigor, a pesar del desaliño, ya que coincide con afirmaciones repetidas en el informe de la Comisión de Reformas Sociales. El alqui-

1) P 17-11-98

ler de vivienda oscila en Madrid de las 15 a las 25 pesetas ~~(B. y P. pág. 124)~~. El presupuesto mensual se calcula sobre 21 días a 9 reales diarios, lo que da 189 reales. Una lista de gastos mínimos familiares se eleva a 194 reales ~~(ib.)~~. Otro de los informantes calcula sobre el jornal de un encuadernador, que reconoce ser de los altos (2'50 diarios) y unos gastos mínimos de 3'97. Finalmente preguntado a boca-jarro por el presidente de la Comisión cuánto necesita una persona sola para comer diariamente contesta que 10 reales, o sea todo el jornal ¹⁾ ~~(B. y P. 135)~~.

No obstante ni este informe ni el seguimiento de la Prensa nos proporcionan la posibilidad de establecer la correlación precios-salarios a lo largo de estos años. Nos hemos de conformar con sueltos y noticias aisladas más sintomáticas que estadísticas hasta 1914 en que el Instituto nos proporciona ya una tabulación. De 1900 a 1914 sólo podemos obtener que en tal huelga se consiguió aumento de jornal y correlativamente que tales productos aumentaron pero creo que es imposible establecer un cuadro general. Existieron bruscas sacudidas de crisis económicas (1902, 1909), y respuestas obreras con resultados positivos. Javier Paniagua ²⁾ dice en un exhaustivo estudio que de 1905 a 1912 el 40 ó 50 % de las huelgas tienen un resultado favorable, con el añadido de que en 1908 el saldo a favor es del 100%. De 1912 a 1915, se intensifica la lucha obrera pero ya los resultados no son tan positivos. Si tenemos en cuenta que casi la mitad de las

1) Informes del IRS, op. cit. pag 124 y 135

2) Paniagua. op. cit.

huelgas tenían por motivo las reivindicaciones salariales, - podemos deducir que más o menos se mantuvo el mismo desequilibrio, pero que no empeoró. A partir de 1914, que es cuando ya tenemos datos correlativos, la crisis de la Gran Guerra - repercute duramente sobre la situación de la clase obrera. De 1914 a 1920 hay fuertes incrementos salariales pero los - precios se disparan con igual celeridad. En la Provincia de - Valencia se pasa de un promedio salarial de 27'10 a 47'52 pe - ro el aumento de precio de los artículos de primera necesi - dad salta de 100 a 197. Como veremos, son años difíciles pa - ra los trabajadores, que desembocan en la crisis del 17. Se - gún Las Provincias, el comedor para pobres de la Asociación Valenciana de Caridad llegó a repartir 1.000 raciones día - rias. En la ciudad llega a ser un problema el de la subsis - tencia y el periódico conservador expresa con frecuencia su temor de que aquéllo termine mal. En 1916, estalla una huel - ga por la subida del precio del pan. Tendremos ocasión de - analizarla ya que plantea un interesante conflicto provocado por los panaderos, que no pueden seguir vendiendo al precio fijado, y que en principio, mientras lo que se pide es un - subsidio para mantener el mismo precio, son apoyados por los trabajadores.

3.2.4. JORNADA DE TRABAJO

Otro aspecto de la situación de la clase obrera se refiere a las horas de trabajo. En el Congreso Sociológico - celebrado en Valencia en 1882, promovido por Pérez Pujol, se pide que se prohíba trabajar 12 horas, lo cual indica, como es obvio, que se trabajaban. En 1898, lo normal eran las 10 y 11 horas de jornada, ya que en 1902 los ebanistas celebran como un triunfo haber conseguido el año anterior la jornada de 9 horas. Durante este año, hay una fuerte campaña en diversos ramos por esta reivindicación y se consigue en algunos (albañiles, carpinteros). Por cierto que una de las primeras medidas del Consistorio Municipal con mayoría republicana fue conceder a todos sus empleados la jornada de 8 horas ²⁾ ~~y fue obligado a retractarla~~. Pero repetimos que todavía en estos años se trabaja normalmente 10 y 11 horas. La primera huelga de mujeres, la de las fábricas de hilados, - que como veremos tuvo un gran apoyo en El Pueblo, reivindicaba aumento de jornal y reducción a ~~10~~ horas. Según nos dice - El Pueblo ¹⁾ trabajan ~~10~~ horas, descansando sólo media hora para comer y dándose el agravante de que la mayoría de ellas - eran menores que venían de los pueblos vecinos. Se daba el caso de que las fábricas de mujeres era donde se perpetraban los mayores abusos. En algunas, según comentario también de El Pueblo, se llegaba a trabajar hasta bien entrada la noche, y en la huelga que hemos citado un empresario cerró y las tuvo secuestradas durante dos días para que no se unieran a las huelguistas. El tratamiento que da el periódico a estos casos es muy típico de la ideología machista del popu-

1) P 21-10-02 p 55

2) La jornada de 8 horas se implantó legalmente por R. Decreto de 3 Abril 1919 - Desde 1912 estaba vigente para los funcionarios del Estado. El Ayunt. de Valencia la acordó en 1902, aunque ya había sido propuesta en 1899